

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Año XLVIII - No 3 /Julio - Septiembre 2010



Identities: futuro

de la Vida Consagrada

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”

Revista CLAR

Año XLVIII - N° 3
Julio - Septiembre 2010
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:	Paulo Petry, FSC
Consejo de dirección:	Mercedes Casas, FSpS Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB Rosa Lenis Gutiérrez, HHAA María Margarita Molina, CMST Gabriel Naranjo Salazar, CM
Colaboradores: José María Arnaiz, SM Pierre Jubinville, CSSp Graciela Gigliotti de Senosiain José María Vigil, CMF Vera Ivanise Bombonato, FSP Vanildo Luiz Zugno, OFMcap Roberto Tomichá Charupá, OFMconv Gabriel Naranjo Salazar, CM	Consejo de redacción: Josefina Castillo, ACI Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo: Bernardo Montes, FSC	Consejo editorial: José María Arnáiz, SM Vera Ivanise Bombonato, FSP Maricarmen Bracamontes, OSB Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR Jean-Héríck Jasmin, OMI Pedro Jubinville, CSSp Sergio Montes, SJ Roberto Tomichá Charupá, OFMconv Lucia Weiler, IDP Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.
	Traducción: Leda Reis, MSCS
Editor: Gabriel Naranjo Salazar, CM Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS	Departamento de publicaciones y comunicaciones: Alexandra Viviana Viuche
	Diseño y diagramación: Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2010

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$55
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$70

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 **Editorial**



9 **Reflexión Teológica**

En el mundo de lo nuevo y lo nuevo del mundo de hoy

José María Arnaiz, SM

21 Formación “Una”

Pierre Jubinville, CSSp

31 Identidad e Intersubjetividad

Graciela Gigliotti de Senosián

37 Identidad y nuevos paradigmas

en el cristianismo y en la Vida Religiosa

José María Vigil, CMF



47 **Perspectivas**

Identidade narrativa da Vida Consagrada em contexto plural

Vera Ivanise Bombonato, FSP

55 ¿Tiene sentido la Vida Religiosa? Aportes de una investigación.
(I). Introducción

Roberto Tomichá Charupá, OFMconv

65 Contribución a la Vida Religiosa de Haití,

Entrevista al Secretario General de la CLAR

Gabriel Naranjo Salazar, CM



68 **Subsidios para el camino**

Declaración de la Asamblea de la UISG

71 Irmão no mundo da educação

Paulo Petry, FSC

76 Migrantes: mitos y realidades

Oscar Elizalde Prada



79 **Reseñas**

¿Por qué hay que ir a la Iglesia?

81 Otra misión es posible

83 El secreto de sus ojos (película)

Editorial

¿Quién soy? ¿En dónde estoy? ¿Hacia dónde me dirijo? ¿Cómo me llamo? ¿Qué es la Vida Religiosa? ¿Cuál su papel en el contexto actual? ¿Cuál es nuestro “carisma”? ¿Por dónde va la formación? ¿Qué tipo de formación tenemos, ofrecemos o deberíamos ofrecer? ¿A quién se destina esta formación?



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

No, no estoy confundido al hacer tantas preguntas. Sencillamente tomo el tema central de esta edición de la revista e intento presentar las inquietudes, las líneas de pensamiento y las certezas ofrecidas por diversas/os teólogas/os, sobre el futuro de la Vida Religiosa (VR) en América Latina y El Caribe.

El tema “Identidades: Futuro de la Vida Religiosa” nos estimula a una dinámica que nos lleva a descubrir lo nuevo como un gran desafío y a vivirlo como oportunidad significativa. Lo nuevo, en el proceso de construcción de la Identidad, es la fuerza capaz de sacarnos de la inercia, la fuerza que nos lanza hacia adelante, la fuerza capaz de transformarnos, transfigurar-nos e identificarnos como personas y comunidades, con carisma, misión y espíritu muy propios.

Carisma, misión y espíritu, asumidos en una institución religiosa que al mismo tiempo busca agua en la fuente original y está atenta al actual momento que vive la Iglesia, la Sociedad, los reclamos del ser humano, de la naturaleza y del cosmos. En palabras de José María Vigil, CMF, los cuestionamientos sobre la Identidad y el futuro de la Vida Religiosa deben “también incluir la pregunta

por la identidad: ¿Quiénes somos los miembros de esta “familia espiritual” en la Iglesia? ¿Qué nos distingue? ¿Cuál es nuestra peculiaridad, nuestra especificidad, nuestra misión?”

Al intentar contestar estas preguntas, personal y comunitariamente, damos un paso importante de integración en el proceso que dibuja nuestra identidad. Identidad que, no es estática, no es rígida ni inmutable. Insertos en un momento histórico determinado, en un contexto cultural, eclesial, social, político y geográfico somos conocedores de que todo cambia. El todo (y en este “todo” también la Vida Religiosa, y cada Religiosa/o) hace parte de un movimiento continuo, un proceso que deconstruye y construye, que vive una vital tensión entre el “quedarse” y el “avanzar”, entre lo que nos llama a la acomodación y lo que nos empuja a transformar el mundo.

Es muy conocida la canción de Mercedes Sosa que en una de las estrofas nos dice: “Cambia lo superficial, cambia también lo profundo, cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo”. De modo parecido, nuestra identidad también cambia con lo nuevo que surge y que ayudamos a generar. Lo nuevo que aparece en los escenarios actuales de América Latina y El Caribe, en Institutos, Congregaciones y Órdenes capaces de evaluarse, dejarse interrogar y plantear nuevas formas de ser místicas/os profetas en el mundo.

“Cambia, todo cambia”, incluso cambia la identidad de la Vida Religiosa, cuando iluminada por la Palabra, es capaz de “escuchar a Dios donde la vida clama”. Cambia nuestro modo de ser al contactar los sujetos emergentes, ya sea en nuestras comunidades religiosas, ya sea en la sociedad actual, en el campo, en la ciudad, en los barrios, en las escuelas, en los hospitales, en las obras sociales, en los grupos juveniles, en los grupos de señoras, en las personas mayores. Cambia nuestro modo de ser, y cambia nuestra identidad, siempre cuando descubrimos el rostro y la persona de Cristo donde la vida está amenazada.

Lo nuevo según José María Arnaiz, SM, “además de un desafío, lo debemos presentar como una oportunidad”. Y cuando lo nuevo irrumpe en nuestro existir, normalmente nos causa alguna inconformidad (malestar), algún dolor que en ocasiones nos hace sufrir, ya que exige cambios para que la nueva identidad real pueda afirmarse de otra manera de la que conocíamos y asumíamos.

El proceso de construcción del futuro de la Vida Religiosa no es sencillo y por ello, implica un trabajo serio, personal y comunitario, exige una formación inicial-permanente que contemple el sujeto integral. Como afirma Pierre Jubinville, CSSp, en esta edición de la revista:

Hoy en día, hace falta una introducción seria no sólo en el ámbito filosófico y teológico para elaborar un mapa útil de la realidad. Hace falta vivir nuestra integración a partir de nuestras formaciones específicas, de todas las formaciones (ej. salud, educación, administración, etc.)

Y concluye Pierre,

Querer una formación más integradora y más decididamente abierta, no es simplemente arreglar nuestra casa, es aportar a nuestro mundo, como lo hicieron generaciones anteriores en la VR, forjando espiritualidad, lanzando proyectos, impulsando nuevos estilos de vida y comunicando su fuego a las/os demás.

Por esto somos llamadas/os a ser: forjadoras/es de la nueva humanidad, formadoras/es de identidades que sean el nuevo rostro de la Vida Religiosa, hermanas y hermanos capaces de narrar su identidad, y aptas/os a oír la narración del prójimo. Por supuesto, el narrar la identidad (concepto bastante elaborado por Paul Ricoeur) supone de nuestra parte una apertura importante al Espíritu y al prójimo. Como nos lo recuerda la Hermana Vera Ivanise Bombonato, FSP, “La identidad narrativa consiste en construir la propia identidad personal, comunitaria e institucional a partir del acto de narrar las respectivas historias, iluminando el presente y proyectando para el futuro”.

En el contexto plural que nos toca vivir, la Hna. Vera en su artículo sigue insistiendo en algo que, de modo un poco distinto, se había afirmado anteriormente:

La identidad en la Vida Religiosa requiere un doble y constante movimiento: de retorno a las raíces bíblicas y de actualización. Nos exige, por consiguiente hoy, la urgente tarea de volver a la radicalidad del seguimiento de Jesús y a actualizarlo en el contexto presente.

Esta radical opción por Jesús puede así venir a justificar un pequeño cambio de concepto que trabajamos antes. Ya que todo cambia, cambiemos el mismo enunciado: “Todo cambia, o casi todo...” Lo único que no debe, no puede y no podemos cambiar es nuestro amor primero, nuestra opción fundamental y radical por Jesucristo. Amor que se expresa a través de nuestra opción por aquellas/os por las/os cuales también Él optó, por las/os cuales entregó su vida. Y muy bien lo sabemos, a quien se dirigía la mirada de Jesús, a quien Él oía, a quien visitaba, a quien acogía y manifestaba su misericordia y su compasión.

De ojos y oídos abiertos, seremos capaces de expresar quiénes somos y quiénes queremos ser las/os Religiosas/os en la Iglesia y en el mundo de hoy, teniendo como centro inspirador la Palabra, como decía San Juan Bautista de La Salle, “Somos llamados a mirar todo con los ojos de la fe”. Por lo tanto, si mantenemos los ojos fijos en Jesús, todo puede cambiar y nos dispone a actuar de acuerdo con su propuesta. Sin embargo, aunque nuestra identidad cambie, no debe cambiar nuestra respuesta amorosa al llamado de Dios en la realidad, lo que supone reflexión, narración, oración y acción.

Nuestra respuesta al llamado no sólo la damos una única vez, sino que la repetimos y reafirmamos cada día, cuando continuamos formándonos y asumiendo nuestra identidad que se construye en el caminar. Por eso, hablando del papel de la formación inicial-permanente en la constitución de la Identidad de la Vida Religiosa, y la importancia de la formación integral en la conformación de la identidad de las propias Religiosas/os, es importante tener siempre a Jesucristo como nuestro ejemplo, prototipo de cambio (ruptura con lo instituido, con lo tradicional, con lo que ya no sirve, con lo que fue adulterado por la historia, la cultura, por la ley y por la misma religión) e ideal de fidelidad al Reino y al Padre, “haciendo-se obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2,8).

Lo anterior, en el horizonte inspirador de este trienio de la CLAR, lo hemos traducido como “fidelidad al Reino hasta el martirio”. Al presentar a Jesús como guía para la “Formación ‘una’” Pierre Jubinville nos dice:

En Jesús, se ‘une lo humano y lo divino’ (Cf. Pregón Pascual): Él es nuestro modelo de ‘hombre integrado’, no por algún ‘milagro’ objetivo y fuera de nuestro alcance, sino por sus decisiones humanas. Contemplar su vida

es mirar nuestra propia realidad. Debemos atrevernos a entrar más en esta meditación como hermanas y hermanos de Él.

Al asumir lo nuevo que se manifiesta por doquier y al narrar al mundo nuestra identidad, seguimos cantando con Mercedes Sosa que todo cambia, “pero no cambia mi amor por más lejos que me encuentre, ni el recuerdo, ni el dolor de mi pueblo y de mi gente”.

Si en un párrafo anterior, con la cantante argentina, decíamos que todo cambia, incluso nuestra identidad, con ella ahora cantamos que lo único que no puede cambiar es nuestro amor, compasión y misericordia con las personas a las cuales somos enviadas/os como misioneras/os para anunciar lo nuevo, la Buena Nueva que sigue iluminando nuestra realidad, nuestros carismas, nuestro modo plural de ser y nuestra identidad que se renueva y recrea, para mantenerse siempre actual.



Reflexión Teológica

*En el mundo de lo nuevo
y lo nuevo del mundo de hoy*

José María Arnaiz, SM



Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales. Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.

La intención de este artículo es ofrecer un poco de sabiduría sobre lo nuevo; la que viene de la sociología, de la Biblia, de la antropología, de la literatura; la que viene de lo humano y de lo divino. Queremos identificar lo nuevo, acercarlo a lo esencial. Lo nuevo de lo nuevo nos lleva al corazón de la esperanza y tiene que armonizar nuestra vida. Es bueno que lo nuevo se convierta en el molde de nuestra vida. Que ponga en ella la creatividad y un dinamismo vital que nos permita vivir en un presente que tenga futuro; es semilla y es brote. También insistimos en estas páginas en que lo nuevo es posible. Necesitamos entrar en esa óptica que nos lleva a superar la mentalidad de la rutina, la me-

diocridad, la fotocopia y nos conecta con la fuente de la inspiración que nos orienta a nuevas alternativas para el cotidiano vivir. Pero lo nuevo es difícil; tan difícil que algunos no creen en ello; otros caen en la involución, en un tradicionalismo o conservadurismo que agota o para el dinamismo y la fuerza que nos impulsa hacia delante. Un grupo que no es capaz de descubrir lo nuevo, los signos de vida que hay en él no tiene futuro, no permanece, no perdura. Pensar y hacer lo nuevo son las urgencias de nuestro momento cultural y también eclesial y religioso.

A intenção deste artigo é oferecer um pouco de sabedoria sobre o novo; o que vem da sociologia, da Bíblia, da antropologia, da literatura, da que vem do humano e do divino. Queremos identificar o novo, estar perto do essencial. O novo do novo nos leva ao coração da esperança e tem que harmonizar nossa vida. É bom que o novo se converta no modelo para nossa vida. Que coloque nela a criatividade e um dinamismo vital que nos permita viver em um presente que tenha futuro; é semente e é ramo. Também insistimos nestas páginas que o novo é possível. Precisamos entrar nessa ótica que nos leva a superar a mentalidade a rotina, a mediocridade, a fotocópia e conectar com a fonte da inspiração que nos orienta a novas alternativas para o viver cotidiano. Mas, o novo é difícil; tao difícil que alguns não acreditam nele; outros caem na involução, em um tradicionalismo ou conservadorismo que esgota para o dinamismo e a força que nos impulsona mais à frente. Um grupo que não é capaz de descobrir o novo, os sinais de vida que existe nele não tem futuro, não permanece, não perdura. Pensar e fazer o novo são as urgencias de nosso momento cultural e também eclesial e religioso.

Quiero comenzar expresando y describiendo lo que en mí es miedo y casi rechazo a lo nuevo. Estoy cansado de oír referencias a lo nuevo y de hacer yo, en la práctica, lo mismo de siempre. De lo nuevo se ha hablado mucho y no siempre responsable y atinadamente. A ratos tengo la impresión de encontrarme ante una palabra gastada. Otras veces, con una realidad que me bloquea y consigue hasta paralizarme. No puedo ocultar que lo nuevo ha llegado a incomodarme, causar disgusto. Quizás por eso mismo comprendo que algunos llegan a estigmatizarlo. No resulta raro ver lo nuevo como un juguete, algo con lo que nos entretenemos y jugamos pero que para nada lo tomamos en serio. Se tiene la impresión de que todo se reduce a una nueva rutina. Lo nuevo se evapora en el aire y se desvane-

ce. Para J. P. Sartre el hombre es una pasión inútil; pasión inútil sería también el andar tras de lo nuevo.

No hay duda de que la pereza puede estar en la base de todas estas inquietudes jugando un papel importante y llevando a paralizar y dejar con nostalgia de pasados tiempos gloriosos y cuestionar certidumbres y lenguajes tenidos hasta ahora como seguros. Recuerdo haberle oído decir a un viejo profesor que a él le hubiera gustado haber vivido un tiempo histórico más estable y tranquilo, más de estilo medieval; *en el fondo, sin tanta novedad por delante*. Con todo, está claro que no escogemos el momento histórico que nos toca en suerte vivir. Se nos impone como la vida misma, y nos llega como don y tarea, como oportunidad o fardo, y a veces pesado.

A pesar de la provocadora introducción, por mi parte, estoy contento con la tonalidad de nuestra época. Es verdad que el momento presente ofrece muchos cambios y la corriente se hace por momentos impetuosa; nos arrastra y no nos permite gobernar nuestra canoa. Vivimos un tiempo histórico de mucha novedad, y que se debe procesar adecuadamente. Siento que son horas para ver la luz, aunque a veces sólo llegan pequeñas claridades. Desde esta situación quiero descubrir todo lo que empuja hacia

lo nuevo y es su causa; y ese espíritu es algo más que “un espíritu de revisión permanente”.

Avisto un tiempo nuevo para el creer, el gobernar, el convivir, el trabajar, el aprender, el ser religiosa y ser religioso. Para ello hay que sumergirse profunda y seriamente, abriendo los ojos a la hondura de lo escondido en los pliegues de la realidad y ahí aparecerá lo nuevo. Este pensamiento puede servir de “testigo” para entrar al hilo conductor del resto de este artículo. Artículo que nace de una convicción: *hay que tomarse lo nuevo en serio si queremos descubrir las fuerzas transformadoras que nos sacan de los problemas y de las inercias* y dan sentido a nuestras vidas de mujeres y hombres religiosos del s. XXI; y antes de que sea demasiado tarde.

1. HACER PALPITAR LO NUEVO ES EL CAMINO A SEGUIR

Porque no hay duda de que lo nuevo es relevante, es vida. Creo que hay que prestar atención a los signos de los tiempos leídos con la ayuda de la sociología, la psicología, la política, la economía y la religión. Es el camino que debe tomar un país para ir hacien-

Vivimos un tiempo histórico de mucha novedad, y que se debe procesar adecuadamente.

do su historia de una manera digna y consistente. Considero importante seguir conectados a la fuente de inspiración, a un germinar secreto que uno encuentra en todo: en la naturaleza, que es madre y engendra lo nuevo y lo provoca en los grupos y en las personas que se asombran e interrogan; en los artistas y en los emprendedores sociales, y en todos los que creen en el poder de las nuevas ideas. Ya Thomas Edison había dicho que si todos hiciéramos las cosas que somos capaces de realizar, quedaríamos literalmente asombrados de la fuerza de novedad que en nosotros existe.

Resulta oportuno cuestionar el *statu quo* y, consecuentemente, optar por lo nuevo y apoyar a los que no se rinden y acaban transformando el mundo que los rodea. Lo nuevo palpita y hace palpitar. Es decir, resulta importante el entusiasmo y la capacidad de admiración ante lo nuevo y la sinergia para sumarse a la fuerza generadora que desata toda verdadera creación. Lo nuevo sorprende, despierta, libera, canaliza fuerzas, convoca y mueve a la acción. Para que todo esto ocurra, hay que acertar a poner lo nuevo en el corazón de la propia vida y quedar profundamente renovados y activados por ello. Contar la historia de cómo las buenas y nuevas ideas pueden conseguir grandes mejoras en lo cotidiano de la humanidad es

muy motivador y movilizador. Dicho de una u otra manera, lo nuevo, además de un desafío, lo debemos presentar como una oportunidad.

Esta provocación que me produce lo auténticamente nuevo viene de la interpelación de un joven, de José Ignacio. Para él lo nuevo, me decía hace un par de meses, es “más de lo mismo”; tonalidades diversas de un mismo color; pero no cambia gran cosa. Este reto del joven me ha acompañado en este artículo. Por ello, he tratado de convencerme de que lo nuevo es otra cosa, ponerle pasión al discurso y acertar a armarle de la manera más consistente posible, y confieso que no es nada fácil. No estoy seguro de que este artículo convenza a otros y no creo que le llevará a José Ignacio a cambiar de opinión. Puede ser que a pesar de sus pocos años haya visto que lo nuevo es frágil y vulnerable, ya que es mucho lo nuevo que no se hace posible, que no se transforma en vida. Con todo, estas páginas me han convencido a mí mismo y eso no es poco.

Dos ideas centrales corren a lo largo de este artículo. La primera gira en torno a un acercamiento a lo nuevo y



Optar por lo nuevo y apoyar a los que no se rinden y acaban transformando el mundo que los rodea.

su descripción. En esa parte traigo a escena la imaginación, la creatividad, la pasión y la revitalización; en ella me entretengo con el aporte del sentido común y de la reflexión antropológica, filosófica y creyente; con lo que veo y lo que oigo, con el contraste con lo viejo. Hablo desde lo que soy. “Nuevo” es la palabra más repetida y a la que se intenta dar sentido y contenido a través de estas páginas.

La segunda idea tiene que ver con que lo nuevo es posible. Cuando se descubre lo nuevo se advierte que es criatura inquieta, juguetona, frágil y que tiene que pasar por los diferentes senos maternos hasta poner los pies en la tierra, caminar e incluso correr para llegar a la meta. Para que esto se dé deberá aparecer en escena un emprendedor social, religioso, cultural, político o educativo. Así, todo comenzará y lo nuevo será viable. Más aún, probablemente la afirmación de lo nuevo es posible que nos haga pensar en un movimiento organizado que crea sinergia, un efecto superior a la suma de los individuos que se involucran en este empeño. De ese modo, lo nuevo se realiza, se pone por obra, se hace. No hay duda de que en la vida nos tenemos que arrepentir de algunas cosas que hemos hecho mal, pero no menos de lo que no hemos hecho y teníamos que haber puesto por obra. *Tampoco hay duda de que en nuestra existencia más vale llegar a ser que*

nacer siendo; para ello hay que ejercitarse. No nos basta con la nostalgia de lo nuevo y de lo nuevo fácil, que no cueste nada y que garantice todo. Cuando entro en esta dimensión de tarea y desafío, hablo como innovador, a lo que de una u otra manera he aspirado a ser en mi vida.

En una palabra, en nuestro tiempo se intenta pensar y hacer lo nuevo. Ugo Foscolo nos recuerda que “una parte de los hombres actúa sin pensar y la otra piensa sin actuar”. No es buena la actuación sin pensamiento; tampoco es suficiente pensar sin actuar. Hay que sortear los dos extremos. En un artículo hay que pensar y decir de modo comprensible lo pensado. Eso no sólo es conveniente, sino que resulta estrictamente indispensable. Pero hay que ir más lejos sabiendo que hablar de lo nuevo y proponerlo no es entrar en un activismo ciego y precipitado que no conduce a puerto. Pensar lo nuevo nos tiene que llevar a una acción realista y coherente.

Lo nuevo es como una panoplia de cuestiones vitales que afloran en torno a los protagonistas de lo nuevo que supone plenitud de vida. Es, también, una competencia que hay que usar y que implica conocimientos teóricos y también prácticos; pide actitudes, competencias y compromiso personal o grupal; está relacionado con un saber y un hacer, con el convivir y con el sa-

ber ser y estar. Se integra en el conjunto del ser humano. Hay un argumento, un hilo conductor en todo el trabajo. Lo nuevo existe, abramos los ojos, hagámoslo posible, no nos privemos de esta experiencia personal, y ello como expresión de nuestras ganas de vivir.

Por mediación de lo nuevo llegamos a los abismos de la existencia humana, y a ella le tocamos con “la flauta mágica” la canción de lo nuevo y, por supuesto, de esa forma, *queda encantada y se pone en movimiento, expresando la gran alegría de existir*. Pero, al mismo tiempo, lo nuevo nos descentra; en cierto modo “nos saca de nuestras propias casillas” y nos pone en búsqueda, nos mete en un proceso sin fin que a veces se convierte en un retorno. Mezclaré las preguntas con las respuestas sabiendo que lo nuevo es una cosa y otra. Desde esta doble perspectiva lo vamos a presentar.

No haremos ninguna apología cerrada de lo nuevo. Hay un dicho italiano que nos interpela y nos pide precisión: “el que se casa con la moda, pronto queda viudo”. Pero sí trataremos de poner de manifiesto toda la fuerza vital que despierta y la fecundidad que instala en las personas que lo acogen. A mi me gusta mezclar lo humano y lo divino, la audacia y la lucidez, la intuición con la reflexión, lo cristiano y lo interreligioso, filosofía y espiritualidad, porque he

tratado de mezclarlo en mi vida. Algo de todo eso hay en este artículo. Por eso, las referencias y la bibliografía vienen de la Biblia y de los filósofos o pensadores más diversos, de los poetas y los fundadores que han sabido hacer un guiño al pasado y otro al futuro y en el futuro se han embarcado. El tema de lo nuevo y la postura frente a esa realidad es un desafío del todo personal para cada ser humano. Así está presentado en esta especie de sociología de lo nuevo que me han pedido.

Y la última idea tiene que ver con la intención de que lo nuevo ritme nuestra vida; que lo haga sin pausa y sin prisa. Así llegará a marcar nuestras situaciones cruciales. Conseguiremos que esta vida nuestra esté habitada por la novedad, que oriente la esperanza y nos haga jardín de lo nuevo. En esta vida se planta, se riega, se cultiva, se admira; en ella florece y da fruto lo nuevo de lo nuevo y ese fruto ya maduro será fecundo. Como colofón de esta presentación nos viene bien las palabras que dejó escritas D. Bonhoeffer en la cárcel: “Lo realmente decisivo no consiste en saber salir con elegancia de una situación comprometida, sino dejar una esperanza para el futuro”.

Lo que es nuevo, no lo dudemos, pide novedad y da esperanza. Hace significativa nuestra vida. Solo las personas marcadas por esta novedad favorecen

el nacimiento de lo nuevo y tienen capacidad para pasar del signo a la realidad; de superar los ritualismos y llegar a la autenticidad plena y fecunda.

2. ES UN TIEMPO PARA ENSAYAR LO NUEVO Y ASÍ HACER POSIBLE OTRA HISTORIA

Como gran intuición quiero afirmar que lo nuevo tiene que ver con lo esencial. Por eso han crecido su oferta y su demanda. *En bastantes partes del planeta hay un tiempo favorable para lo nuevo, para la innovación y el emprendimiento.* Encuentro en muchas instancias y personas deseos profundos de avanzar, de superar el *statu quo*, de responder a las preguntas de hoy y de ser punto de referencia para el futuro, de no perder el ritmo de nuestra historia y nuestra sociedad, de superar la mentalidad de la fotocopia, de la rutina y de la mediocridad. Así tiene que ocurrir, ya que en un mundo que no es el mismo no podemos seguir siendo los mismos. Necesitamos cambiar mucho y tocar lo nuevo para seguir siendo auténticos.

Son muchas, también, las mujeres y los hombres que quieren seguir conectados con la fuente de inspiración, con un germinar secreto de vida. Esto lo sienten cuando toman conciencia de la salida del sol cada día o cuando contemplan brotar un manan-

tial de agua alegre y cantarina, cuando engendran un hijo o cuando leen unos versos inéditos que cantan con mucha fuerza el dolor, la lucha o la esperanza. Todo ello férreamente enlazado a un amar la vida y amarla intensamente, que es lo principal en la historia de cada uno. Se une a una voluntad de no rendirse hasta tocar techo y fondo, es decir, hasta llegar a lo máximo, a lo nuevo de lo nuevo y a una sentida necesidad de unir lo nuevo con lo fundamental.

No es menor esta otra intuición. No conviene juntar, sin más, lo nuevo con algo institucional y dejarlo amomarse. Lo nuevo no es una realidad abstracta, un ente de razón, como se diría en la filosofía clásica. *Toca la historia y el momento presente; toca, sobre todo, a las personas.* Tiene proyección personal y pública. “Lo” nuevo, en realidad, no existe. Existe sí lo nuevo encarnado en diferentes seres humanos, marca sus compromisos; interpela a los individuos concretos; está en la naturaleza y en los grupos, y tiene nombre e historia. Por tanto, debe marcar la realidad en la que estamos inmersos y darle meta y proyecto.

Conviene recordar que la tradición de humanidad tampoco es algo fosiliza-



Lo que es nuevo, no lo dudemos, pide novedad y da esperanza.

do o petrificado. Está viva y precisa progresar continuamente. La tradición, sin flexibilidad, petrifica el movimiento dinámico de los grupos y de la historia en su conjunto. En el fondo precisa el estímulo constante que le llega de lo nuevo. Eso se da en los mejores momentos de la historia y se está dando en el actual. Parangonando una frase ya consagrada –“vivimos no una época de cambios sino un cambio de época”– bien podemos afirmar que *estamos entrando no en una época de lo nuevo y de novedades, sino en una “novedad de época”*. En ella lo nuevo marca y señala el rumbo; no es solo una cualidad, no es adjetivo, sino más bien un sustantivo y, por supuesto, verbo. Lo nuevo hace nuevo lo que toca y sobre todo a los seres humanos.

Es un paradigma. Es como el molde en el que se echa la vida de las personas de nuestros días para que tome forma. La razón por la que Diógenes no encontraba ningún hombre como el que quería, es que buscaba entre sus contemporáneos al hombre de una época que ya no existía y para nada apuntaba al que estaba en escena. Como se suele decir, cuando comenzaba a dar la respuesta le habían cambiado la pregunta. Dar cabida a lo nuevo es ofrecer la posibilidad de encontrar lo que se busca, lo que se necesita y caminar con la convicción de que se va a dar con ello.

En nuestros días, lo nuevo toca lo más profundo: la forma de sentir, de pensar, de relacionarse, de organizarse. *La creatividad es algo que se respira, que está en el ambiente*. Lo genuinamente novedoso nos provoca; lo tocamos y nos deja con una sensibilidad y sobre todo con una nueva praxis. Esa praxis consiste en cambiar de dirección; y cuando cambiamos de dirección nos encontramos en un nuevo contexto, y de ahí surgirá una alternativa. Nos salimos de lo mismo y lo nuevo nos sorprende. Con todo, este fenómeno y esta realidad hay que leerlos bien y no hay que pensarlos como “un tiempo revuelto”.

Las crisis, las prisas, el estrés, el “no llego” nos inundan como un terremoto continuo instalado en nuestros pies y poniendo la velocidad desordenada y propia de una carrera de obstáculos. Para que la alternativa surja no pueden faltar los momentos, tiempos, espacios, relaciones para aquietar el cuerpo y serenar la mente y encauzar las energías y generar lo auténticamente nuevo. Sólo así se despierta la creatividad dormida. Esa creatividad es sabia, no se engríe, acoge, sosiega, empatiza y multiplica vida. Consigue que muchas nuevas cosas que estaban a punto de suceder lleguen a ser realidad.



Lo nuevo toca lo más profundo: la forma de sentir, de pensar, de relacionarse, de organizarse.

Con todo, hay que reconocer que también en nuestros días *la fuerza de las posiciones conservadoras es muy grande*. Fuerza, que toma las formas y expresiones más diversas. La encontramos en la política, en la religión, en la cultura, en la economía y en la ética. Posturas que se pueden resumir en que cualquier tiempo pasado fue mejor o en bloquear todo lo que es cambio y nuevo y en vivir y hacer vivir como si lo nuevo no existiera o al menos uno pudiera librarse de ello. Para quienes las sustentan, los himnos de alabanza a lo nuevo les resultan insoportables y nacen de una conmovedora ingenuidad o de algún irremediable trastorno psíquico y por tanto no hay sitio para lo nuevo en este mundo de nuestros días.

En una palabra, nos encontramos ante los “ateos” de lo nuevo. Muchas veces alimentan estas posiciones los fundamentalismos más diversos, todos ellos basados en la interpretación literal de los distintos textos sagrados. De ahí nacen las actitudes radicales e intransigentes que no permiten alternativa y menos posiciones contrarias. El enfrentamiento entre estas posturas y las de avanzada e innovadoras es grande. Las dos posiciones creen tener razón, pero saben que caminan por la vida con viento en contra. Las dos tienen seguidores fieles. Esta tensión es una realidad en el día a día de las personas. Se suele decir que los muchos años de

edad nos hacen conservadores y los pocos nos permiten ser liberales, innovadores. No siempre es el caso. Así como es un gran insulto afirmar que lo nuevo es para los jóvenes. Lo nuevo no tiene color y no tiene edad.

3. LO NUEVO ES POSIBLE Y LO POSIBLE ES NUEVO

Nos lo dijo de un modo provocativo el Mayo francés (1968): “*Seamos realistas, pidamos lo imposible*”; es lo que necesitamos y por lo que lucharemos. Lo expresa poéticamente Mario Benedetti: “No te rindas, -aún estás a tiempo- de alcanzar y comenzar de nuevo”. Lo reafirma Max Weber: “El hombre no ha obtenido nunca lo posible al menos que una y otra vez haya intentado lo imposible”. Lo nuevo para el uno y el otro entra en el elenco de lo “imposible”, o al menos de lo arduo. Pero de hecho forma parte de lo posible.

Evocando una metáfora que nos recuerda que nuestra atención se centra no en el vaso medio vacío sino en el medio lleno, reconocemos, sin embargo, que nuestra tarea consiste en llenar el vaso medio vacío. Ahí está la novedad y el desafío de creatividad y de alternativa. Para ello se tendrán que mover las aguas del vaso medio lleno y sustituir la rutina, la desilusión y entrar en lo lúdico, lo festivo, lo subjetivo, lo


inter, lo net y lo comunicativo, lo ético; en una palabra, en la danza de lo nuevo, que la inicia la fuerza del amor humilde. No hay ninguna duda de que en el vaso medio lleno nace lo nuevo y brota no de uno vacío, sino de la fuerza creadora.

Por supuesto que muchas veces en nuestra cultura tenemos que adivinar lo nuevo. Está en la semilla, en el brote, en la primavera, en la savia renovada, en la nueva fundación, en el título del libro nuevo, en el proyecto primero. Hay que acertar a mirarlo como bellamente advierte el profeta: “No recuerden lo de antaño, no piensen en lo antiguo; miren que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43, 18). Y esos hombres israelitas que estaban en Babilonia no lo notaban; más aún, sentían en su propia carne que la persecución se encontraba en el momento *peak*. Algo de eso nos ocurre, con alguna frecuencia, en nuestro momento histórico.

Esta novedad del momento en que vivimos y de la que tanto hablamos no es cosa que se experimente y se asuma en 48 horas. Ya hace 50 años pudimos leer: “El género humano se halla en un período nuevo de su historia...” (GS 4) y sin embargo hay quienes prefieren que se les llame conservadores a tener que moverse hacia delante, hacia lo nuevo. *No son pocos los que han dedicado lo mejor de sus fuerzas a interrumpir*

la primavera que había comenzado y eso en el seno de la Iglesia. De todas formas, no hay ninguna duda de que en este momento histórico nos encontramos en una de esas encrucijadas a las que la humanidad es llevada de cuando en cuando y nos pide una seria reflexión sobre lo nuevo y una acción consistente para hacerlo realidad. No hay duda de que una vez sembrada la semilla, el grano brota y crece y nos toca salir de los pasivos cálculos de nuestra añoranza. Hasta ahí nos lleva el Evangelio de Marcos. Una vez sembrada la semilla, “*el grano brota y crece, de día y de noche, sin que se sepa cómo; la tierra da el fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga*” (Mc 4, 27).

Evocar lo nuevo nos permite evitar la nostalgia del siglo pasado que a veces es tan paralizadora. Es un peligro que se corre cuando se conmemora algo o se hace memoria de manera desatinada. La nostalgia es pan para hoy y hambre para mañana. No hay duda de que la nostalgia es una actitud que tantas veces paraliza y que en definitiva imposibilita hacer realidad lo nuevo. En el fondo, es una tendencia a considerar que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, para decirlo con palabras de Jorge Manrique. Este tipo de actitud se encuentra con frecuencia en el

 “No te rindas, -aún estás a tiempo- de alcanzar y comenzar de nuevo”.

ámbito educativo y en el eclesial; en él hay una cierta añoranza de la sociedad de cristiandad, cuando, de hecho, el certificado de defunción de la misma ya lo firmó hace muchas décadas Emmanuel Mounier en un conocido libro cuyo título es precisamente “La defunción de la cristiandad”. La defunción es la negación total de lo nuevo. También lo puede ser la autocomplacencia, es decir, el análisis del presente como el mejor de los posibles y, por tanto, se hace innecesario y casi imposible lo nuevo.

Lo nuevo nos despierta y *está despertando mucha fuerza nueva en la sociedad de nuestros días*. Despierta la jornada, nos pone ante lo incierto y en el fondo nos estimula. Despierta todos los nuevos recursos que la técnica está poniendo en nuestro camino; los objetivos que nos damos para que los alcancemos. Nos reaviva los éxitos y también los fracasos, la exigencia de superación y las tentaciones más diversas. Hay un despertar hondo y delicado que también nos viene de lo nuevo. Eso pasa cuando comenzamos a escuchar algo que interiormente nos llama y nos reclama. Todo ello procede, en el fondo, de haber entrado en un círculo vicioso, que en sí es lo más opuesto a lo nuevo. Ese círculo vicioso lo convierte a uno en robot social, donde el éxito se mide por la cantidad de ceros que siguen a la primera cifra que fija nuestro sueldo o por lo exitoso o

bonito que uno consigue ser o por la cuenta de resultados de la empresa en la que se está trabajando.

En esta perspectiva del tiempo actual no se puede dejar de afirmar que hay que mirar al futuro, pero sin perder de vista el momento presente. Y lo menos recomendable es volver la vista atrás, ya que uno se puede convertir en estatua de sal y quedar inmóvil (Gn 19,17-26). Conjuguar el momento histórico que vivimos con los brotes de vida nueva que adelantan lo que está por venir y todo ello desde el respeto profundo a la realidad. No hay duda de que nos cuesta discernir los brotes de olivo que nos traerán el rico aceite y, por supuesto, la vida nueva. Para ello necesitamos que otros nos contagien convicciones y nos compartan sus sueños y así acoger los cambios o proyectos nuevos, fruto del riesgo y la pasión que alienta nuestras vidas desde los orígenes. En esta misma perspectiva, queremos hacer el canto a lo nuevo de nuestros días, pero sin olvidar el necesario “permanecer”.

Novedad ha traído siempre la Vida Consagrada a la Iglesia y a la humanidad. No puede renunciar a esta misión. Lo nuevo le ha hecho mucho

Queremos hacer el canto a lo nuevo de nuestros días, pero sin olvidar el necesario “permanecer”.

bien. Ponerlo por obra es hacer suya la dimensión pascual.

REFERENCIAS

- ARNAIZ, J. M., (2009), *Lo nuevo hoy es posible*, Ediciones SM; Santiago de Chile.
- BERRÍOS, F., (2008), *Signos estos tiempos, Interpretación teológica de nuestra época*, Ed. UPH, Santiago.
- BORNSTEIN, D., (2008), *Cómo cambiar el mundo*, Debate; Barcelona.
- DÍAZ, C., (2002), *El hombre, animal no fijado*, PPC; Madrid.
- GONZÁLEZ BUELTA, B., (2009), *Tiempo de crear*, Sal Terrae; Madrid.
- MARINA, José A., (2005), *Elogio y refutación del ingenio*, Anagrama; Barcelona.

Formación “Una”

Pierre Jubinville, CSSp



Nacido en Canadá, miembro de la Congregación del Espíritu Santo. Hizo su formación inicial y teológica en Montreal, Congo Democrático y París. Llegó a Paraguay en 1991 para trabajar con comunidades indígenas, después en una parroquia rural y, últimamente, está en la formación y la administración. Tiene intereses en antropología cultural y psicología. Correo electrónico: jubinvillep@gmail.com

La formación inicial o permanente, individual o comunitaria, afectiva o cognitiva, activa o contemplativa, la formación para la VR es “una sola”. Formación fundada en la práctica del carisma. En este tiempo de hiper-especialización y de gran fragmentación de las identidades, necesitamos una representación más reconciliada e integradora de nuestra formación.

A formação inicial ou permanente, individual ou comunitária, afetiva ou cognitiva, ativa ou contemplativa, a formação à VR é “uma só”. Formação fundada na prática do carisma. Neste tempo de hiper-especialização e de grande fragmentação das identidades, precisamos uma apresentação mais reconciliada e integradora da nossa formação.

En Julio de 2009, participé en el Congreso de las Nuevas Generaciones organizado por un grupo de jóvenes religiosas y religiosos del Paraguay, continuando la animación iniciada en el taller de la CLAR realizado unos meses antes en Nicaragua. A partir de esta experiencia me pidieron reflexionar con ellas y ellos sobre el tema de la Formación.

Recogiendo la experiencia vivida durante los últimos diez años, aproveché la oportunidad para permitirme soñar y tener visiones, de esta manera se me presentó intensamente la siguiente intuición: hay “una sola” formación en la que debemos reunir e integrar elementos que en ocasiones quedan separados y dispersos en nuestra representación. Sentí que era importante profundizar, comunicar, o deletrear esta intuición, ni tan nueva, ni tan original, que se me iba confirmando en el contacto con más experiencias de formación inicial y permanente.

A partir de esta intuición, decidí apostar por una propuesta donde se elabora una representación más integral de la formación por la importancia y el bien de la misma y sobre todo para el desarrollo integral de las personas dentro de los procesos formativos. Pido ya disculpas por el carácter un poco evasivo y metafórico de esta reflexión que necesitaría todavía hacerse más concreta y práctica.

1. FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

La primera asociación que quiero abordar en el presente artículo es la anhelada y necesitada reconciliación entre la formación inicial y la formación permanente. La separación existe sobre todo en la falsa

idea en la cual hay un comienzo largo y arduo, y luego con una “puesta al día” la formación se va sumando. Ante esta situación considero que existe una sola formación que tiene que enfrentar los desafíos propios de cada edad y cada época; una misma búsqueda de sentido, de coherencia, de radicalidad, que lleve a una profundización que nunca termina a través de toda la vida.

La formación inicial deja un proyecto y herramientas para profundizar y fortalecer la vocación. Por esto, la formación es una dimensión integrada que impulsa a la gran aventura en la Vida Religiosa. Si las hermanas y los hermanos no practican la formación recibida, ésta no se aprovechará en el crecimiento de la persona. Si las religiosas y los religiosos que ya tienen trayectoria no buscan, no se activan personalmente y comunitariamente en un proceso de formación que prolonga lo ya iniciado, la supuesta “formación permanente” se convierte en una serie de cursillos, posgrados, especializaciones, de idas y vueltas sobre varios temas, sin profundidad y sin integración.



Hay “una sola” formación en la que debemos reunir e integrar elementos que en ocasiones quedan separados y dispersos en nuestra representación.



La formación inicial deja un proyecto y herramientas para profundizar y fortalecer la vocación.

Pero entonces: ¿Qué es esta formación inicial-permanente? ¿Cómo se vive? Una aproximación al respecto es la siguiente: La formación inicial-permanente es la práctica del carisma y la reflexión continua sobre esta práctica. Es vivir el testimonio original de la VR hoy, y concientizarnos de lo que estamos viviendo, fortalecer constantemente esta conciencia y renovarla. Esto se realiza a través de unos rituales, unas pedagogías tan sencillas como la reunión comunitaria para compartir, para hacer juntos/as una relectura de experiencias, para ejercitarnos en la oración y en la Lectio Divina... Un ejemplo clásico es el de los Ejercicios Ignacianos que dan un “método” tanto para leer la Escritura como para llevar encuentros comunitarios, para meditar personalmente, para leer los acontecimientos, para hacer proyectos, etc.

La formación inicial y permanente debe unificar y hacer crecer a las personas por medio de ese tipo de “ejercicios” que se viven en toda congregación y que tienen sus raíces en lo más auténtico de la tradición del instituto y en los cuales se inicia a las y los jóvenes candidatas/os

para seguir practicándolos durante toda la vida.

- *Consecuencias concretas:* Tal vez hace falta “consagrar” esos ejercicios comunitarios que muchas veces ya se tienen pero que a menudo se practican como una rutina, sin mucho rigor en el paso-a-paso del método, pero dando una valoración de los objetivos. Nos reunimos para discernir, contemplar y fortalecer la acción de Dios en nuestras vidas. Cada instituto lo hace a su manera, con el tinte de su carisma y espiritualidad. Esto supone el desarrollo de pedagogías prácticas a elaborar, difundir, y animar en la congregación.
- Otra consecuencia práctica al respecto es la atención que debe ofrecerse a las personas consagradas en todas las etapas de la vida y a cada una de las generaciones.
- *Preguntas para el camino:* ¿Cómo definiríamos este centro esencial de la formación, en la VR, en nuestra congregación? ¿Cuáles son mis/nuestras actividades-rituales, de formación continua? ¿Qué podemos hacer para fortalecerlas?



La formación inicial-permanente es la práctica del carisma y la reflexión continua sobre esta práctica.

2. FORMACIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

Necesitamos individuos bien formados, es decir que tengan una identidad consolidada.

Requerimos personas que lleguen a descubrir su don especial, irreplicable e insustituible; personas liberadas para ofrecer ese don con generosidad en el amor. La individualidad es una riqueza que la formación puede cultivar en coalición con la diversidad y la diferencia, en cuanto sea expresión de la riqueza de la vida y no repliegue sobre tendencias egoístas. Si no hay individuos bien formados, la comunidad se puede volver una tropa, un clan, un conjunto marcado por un estilo, un nombre, un hábito.

De ahí que la formación exija vivir intensamente procesos interiores que se compartan en la comunidad, consolidando así estos procesos en nosotras/os mismas/os y en los demás miembros. Esta actitud de compartir necesita un rigor en dos sentidos: para la persona que comparte sus experiencias al visitar su propio misterio, que sea un ejercicio y no un simple desahogo o puesta en común indiferenciada, haciendo el esfuerzo de acercarse lo más posible a la realidad de los hechos; y para las/os que escuchan, que sea otro ejercicio de recibir con genuino interés, con atención a la

persona, con respeto a sus expresiones, haciendo el esfuerzo de marcar la diferencia con la realidad propia y de servir desinteresadamente a la unicidad de la persona.

Interés y desinterés, cercanía y diferenciación, servicio y capacidad de dejar a la persona lo que le pertenece, acogida e interpelación... compartir supone un rigor bien aclarado entre las/os participantes. La comunidad que propicia el nacimiento y el fortalecimiento de las personas, facilita también los procesos que son a la vez, individuales y comunitarios.

En cuanto al carisma reconocemos que es un bien “público”. Tenemos la experiencia de que este don alcanza no solamente a individuos o a la comunidad restringida “con votos”, sino a una familia extensa, gente atraída por la intuición fundante que se percibe en nuestras vidas y en nuestras obras. Es entonces cuando cae el muro que hacía casi imposible el compartir entre “el pueblo” y “la comunidad”.

Recuerdo a propósito de este tema un episodio vivido en mi propia casa: “Usaba el mismo esquema de formación para los postulantes y para un



Necesitamos individuos bien formados, es decir que tengan una identidad consolidada.

grupo de laicas y laicos del barrio reunidos en una iniciativa misionera. Entonces ¿qué es lo nuestro? me preguntó una vez un postulante inquieto. Yo le respondí: ¡Nada y todo! Entonces le intenté explicar: Tu proceso es tuyo, muy personal, muy íntimo, pero comunicable; parte de un intercambio abierto a las/os demás creyentes y los demás humanos. La formación a la VR no es esotérica. No nos hace “más preparados” o “más entendidos”, ni “más santos”. Nos abre a nosotros mismos y nos abre a los demás. Es el mismo muro derrumbado entre nuestro interior y la comunidad, entre la comunidad y la Iglesia, entre la Iglesia y el mundo. Sigue habiendo fronteras y límites pero las fronteras y los límites sirven para la apertura, para que se encuentren identidades que crecen en la interacción. Si no hay apertura, no hay formación. Lo interior no es un terreno privado que yo cuido solo. Es un jardín fecundo donde cultivo con y para las/os demás. Mi identidad no es algo que yo tenga que defender o alzar como un estandarte, es una riqueza forjada en las interacciones significativas, para vivir interacciones más significativas todavía”

- *Consecuencias concretas:* La integración de nuestra formación se proyecta en la formación de otros agentes de la Iglesia, de la sociedad. La necesidad de una sólida “formación humana”

con un esquema psico-social probado es una base que nos ayuda a compartir y a descubrir la “esencia humana” que nos hace semejantes, capaces de entrar en relación con otras experiencias humanas. A partir de allí se redescubre la herencia cristiana, la revelación. También nuestra formación inicial-permanente/individual-comunitaria nos lleva a buscar herramientas de valoración de la diversidad, de la resolución de conflictos, basados todos en la riqueza de la herencia cristiana y de nuestras tradiciones espirituales.

- *Preguntas para el camino:* ¿Cómo compartimos la misma formación con otras personas que tienen otros horizontes eclesiales y sociales? ¿Qué descubrimos en este proceso?

3. FORMACIÓN COGNITIVA Y AFECTIVA

La “dimensión afectiva”, la sexualidad y todo el complejo de cuerpo-sentimientos-emociones ha entrado con fuerza en las preocupaciones formativas de las últimas décadas. Nos damos cuenta de que sin integrar esta dimensión quedamos incompletos, no soportamos las presiones ni los desafíos de la vida. Necesitamos equilibrio, armonía, centro, no solamente conocimientos. Hemos aprendido que, muchas veces, lo afectivo que no conocemos

nos mueve más que los contenidos inteligentes y claros que no sentimos.

Sin embargo, la irrupción de lo afectivo necesita ser integrado también con lo cognitivo. La formación tiene como objetivo alimentar, hacer crecer, abrir a una/o misma/o, al entorno y a la sociedad. Por lo tanto, esta formación, de manera implícita o explícita, debe apoyarse en un modelo teórico, en constante reconstrucción, que ayude a abarcar la realidad en toda su complejidad, que busque e integre los aportes de las ciencias. Aquí se encuentra un gran desafío, el de tener o forjar un modelo formativo antropológico, psicológico, epistemológico, cosmológico, teológico que sea sólido y abierto. En otras palabras, hace falta un esquema de referencia a la vez conceptual y vivencial que cada vez más se amplíe y se profundice con el aporte de la experiencia y de la investigación.

Tenemos que reconocer que este cuadro de referencia de un modelo formativo en esta época tan fragmentada, lo vivamos en forma de búsqueda sin reparo en pensar que uno de los “laboratorios” donde más se lleva a cabo esta indagación es dentro de la misma VR. El “modelo” no es absolutamente límpido, tampoco es puro comienzo o reinención de la rueda. Se cuenta con una rica tradición teológica y espiritual que nos aporta elementos

para este marco referencial, pero hace falta hacerlo más multi-dimensional y que no quede sólo en conceptos generales.

Al reunir lo cognitivo y lo afectivo se presentan algunos desafíos. La época en que vivimos se acomoda muy bien a hacer compartimentos que mantienen la separación y la división, evitando así el compromiso centrado y radical. Esta situación hace constante cosquilleo a lo afectivo y a lo sensual mientras anestesia la verdadera búsqueda de conocimiento, reprimiendo el contacto exigente con la realidad en las áreas donde podría haber conflictos o renuncias. Al mismo tiempo, fomenta algo de doblez, separando lo público y lo privado.

En lo que se refiere a lo cognitivo, un cierto cientismo hiper-especializado marca con sospecha todos los intentos de integración. Sus criterios materialistas, con no pocos corto-circuitos epistemológicos, lleva a veces a un dogmatismo tan cerrado como el de las religiones que detracta. Esto también alimenta la “compartimentación”. Algunas “escuelas”¹ intentan practicar este esfuerzo integrador, así como las antiguas escuelas de espiritualidad,



*Necesitamos equilibrio,
armonía, centro, no solamente
conocimientos.*

pero un cierto espíritu actual hiper-crítico las tilda rápidamente de “sectas”, de tergiversar la ciencia, etc. No por esto hay que abandonar la búsqueda.

- *Consecuencias concretas:* Se ha señalado la falta de “formación” en algunos sectores de la VR refiriéndose a la débil formación intelectual teológica y filosófica. También se ha hablado de la dificultad de otras congregaciones en pasar de una formación clericalista y cerebral a una integración más armoniosa de la vida afectiva. Hay desafíos de ambos lados. Hoy en día, hace falta una introducción seria no sólo en el ámbito filosófico y teológico para elaborar un mapa útil de la realidad. Hace falta vivir nuestra integración a partir de nuestras formaciones específicas, de todas las formaciones (ej. salud, educación, administración, etc.)
- *Repito:* Todas y todos necesitamos una sólida formación humana, con su antropología psico-social fundamental, con puntos de referencia sencillos pero rigurosos, con procesos personales y comunitarios que van más allá del aprendizaje de conceptos. Tal vez el rigor empieza por ahí: si tenemos sólidas bases antropológicas, fundadas en la experiencia humano-espiritual, nuestra teología no será tan etérea, y nuestra formación en todos los ámbitos

profesionales tendrá horizontes no tan estrechos. Necesitamos activar y reactivar la investigación para contribuir a la construcción de ese modelo práctico y teórico integrador. En este esfuerzo, nuestros institutos de VR pueden contribuir sacando de sus tesoros (experiencia, historia, espiritualidad, y sobre todo personas)

- *Preguntas para el camino:* ¿Cómo vivimos la integración de lo afectivo con lo cognitivo? ¿Cómo, desde nuestros carismas contribuimos al surgimiento de un modelo práctico y teórico realmente integrador?

4. FORMACIÓN CONTEMPLATIVA Y ACTIVA

En muchos centros de animación de vida espiritual, ya no se habla de meditación o de contemplación refiriéndose a los ejercicios de oración o lectura orante, se esta empezando a hablar de “experiencia”, lo cual es oportuno porque da la pauta de una nueva integración: No existe la dimensión espiritual por un lado y los quehaceres de la vida cotidiana por otro; no hay dos mundos, natural y sobrenatural, superpuestos. Hay una sola realidad, coexisten experiencias de vida que abarcan todo. La formación está fundada en la experiencia, en las experiencias cotidianas, en la vida acogida, observada

y meditada. Se puede decir también “analizada” en el sentido freudiano o sociológico, y hasta con la visión de las ciencias bio-físicas, significa ser escuchada y contemplada profundamente.

La experiencia es misterio, fuente inagotable de descubrimientos gozosos y novedosos. Todo lo que vivimos es importante e interesante. La formación parte de ahí. La experiencia es el espacio sagrado donde vivimos el culto a Dios a través de nuestras decisiones. Por esto, todo se vuelve contemplación. Toda mi vida es acción fecunda, la que yo llevo, construyo y muevo con mis decisiones, hasta cuando son decisiones de quedarme quieto, en silencio, esperando y acogiendo la gracia. Todo es también vida que recibo del amor gratuito de Dios.

Esta “primacía de la experiencia” es muy importante, ya que además de ubicar lo afectivo y lo conceptual en sus lugares propios, es la base de la fe. Ayuda a vivir significativos tramos de vida “sin saber”, soportando la espera y las frustraciones cuando el camino no está del todo claro. Si la experiencia es primero, entonces puedo vivir sin comprender todo; puedo vivir con sentimientos contradictorios, porque confío en lo ya vivido y construido; puedo creer en las promesas recibidas que son las luces del momento hasta que otra luz nueva

y más fuerte ilumine mi mente, mi corazón y me permita ver, tomar conciencia y entender.

Los ejercicios de formación, los encuentros de discernimiento comunitario, la mirada profunda, todo lo relacionando con lo aprendido, con las mociones interiores, todo esto sirve para “prender luces”. De la misma manera se miran también las experiencias donde afloran nuestras dinámicas no tan conscientes, no tan libres, los funcionamientos no razonables, las rigideces, los bloqueos. Esta unión entre la experiencia y la mirada profunda es válida para toda espiritualidad y para toda la humanidad. Es una unión que permite dar una increíble tesitura a todo lo que vivimos, así mismo libera a la investigación y a la búsqueda, que es el motor del crecimiento.

Aquí aflora una dimensión propia de la fe cristiana. Desde la noche de Pascua, desde la creación del mundo, el amor de Dios se encuentra en la carne, en la experiencia humana con todas sus riquezas. En Jesús, se “unen lo humano y lo divino”, (Cf. Pregón Pascual): El es nuestro modelo de “hombre integrado” no por algún “milagro” objeti-



La experiencia es el espacio sagrado donde vivimos el culto a Dios a través de nuestras decisiones.

vo y fuera de nuestro alcance, sino por sus decisiones humanas. Contemplar su vida es mirar nuestra propia realidad. Debemos atrevernos a entrar más en esta meditación como hermanas y hermanos de Él.

¿Jesús cómo vivió su integración? La respuesta a esta pregunta vale para nosotras/os también. Él es “Hijo de Dios” no para marcar así una inalcanzable posición de superioridad o de enajenamiento de nuestra experiencia. Jesús se hizo servidor, ejemplo, modelo de humanidad para romper el muro que nos separaba de nuestra auténtica presencia hacia nosotros/as mismos/as y entre nosotros/as. Aquí la integración se hace verdaderamente “reconciliación”.

- *Consecuencias concretas:* Una nueva dimensión de la reunión comunitaria es el compartir experiencias y la ayuda mutua para mirarlas. El arte de escuchar ayudando a tomar conciencia, se vive como una contemplación comunicativa que alienta y hace crecer.
- Toda la vida y todas las vidas son historias sagradas, por que se refieren a las personas. Todo es importante: Es tiempo de integrar el trabajo, la economía, y muchas otras actividades nuestras como tópicos de contemplación y espacios de formación. Esto nos

lleva a querer una teología más narrativa donde se unen lo práctico y lo conceptual; nuevos institutos de teología que no sean ni secamente universitarios, ni fríamente legalistas, sino más cercanos a la experiencia espiritual-eclesial; una liturgia con más materialidad de los símbolos y menos palabras, pero palabras más serias.

- *Preguntas para el camino:* ¿cómo vivimos la “primacía de la experiencia” en nuestra formación inicial-permanente? ¿Qué rituales hemos ideado para reflexionar, contemplar y celebrar la Liturgia?

CONCLUSIÓN

Formación una, formación integradora, es importante para nosotras/os, para vivir una Vida Religiosa abierta, misionera, feliz, radical. Es primordial para la Iglesia pasar a un modelo de formación de procesos integradores. Es importante para nuestra sociedad que busca referencias y sentido de la vida y que se experimenta fragmentada, unir y armonizar sus elementos. Querer una formación más integradora y más

Formación una, formación integradora, es importante para nosotras/os, para vivir una Vida Religiosa abierta, misionera, feliz, radical.



decididamente abierta, no es solamente arreglar nuestra casa, es aportar a nuestro mundo, como lo hicieron generaciones anteriores en la VR, forjando espiritualidad, lanzando proyectos, impulsando nuevos estilos de vida y comunicando su fuego a las/os demás.

NOTAS

¹ Pienso en la “Escuela de Rulla” que realmente se ha empeñado mucho en la tarea de construir un modelo teórico y práctico integrador. Mi propia formación la hice en el Instituto de Formación Humana Integral de Montreal (IFHIM) al que debo muchísimo.

Identidad e Intersubjetividad

Graciela Gigliotti de Senosiain



Profesora de Psicología. Licenciada en Psicología por la Universidad Católica Argentina y por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Docente de nivel superior. Coordinadora de talleres de educación en la CONFAR (Conferencia Argentina de Religiosos y Religiosas). Miembro de AIEMPR (Asociación Internacional de Estudios Médicos y Psicológicos Religiosos). Miembro del EIR: Equipo Interdisciplinario de Reflexión de la CONFAR. Desde el año 2004 lleva adelante un intenso acompañamiento de la Vida Consagrada, tanto en Argentina como en otros países, en asambleas, capítulos ampliados, encuentros latinoamericanos, etc., en torno al tema del fortalecimiento vincular y la reforma paradigmática. Autora del libro “Peregrinando... hacia una Vida Consagrada más humana y despierta”. Ed. Epifanía. Buenos Aires, 2010.

El presente trabajo tiene como finalidad reflexionar y compartir algunas ideas acerca de la vida consagrada y su posibilidad, de cara al futuro, de constituirse como interlocutora válida a la altura de las circunstancias actuales. El desorden global y planetario interpela constantemente. Existe la imperiosa necesidad de salir de un pensamiento único, de desarrollar un tipo de saber que articule los conocimientos y ofrezca una actitud transdisciplinaria que permita asumir la diversidad contextual. Este aprendizaje favorece en la persona el “estar ahí”, el “ser ahí” y en todas partes, el piloto de un destino global, capaz de una co-gestión adaptativa y en red, con el objetivo de cumplir una misión y de caminar hacia una vida consagrada más humana y despierta.

O presente trabalho tem como finalidade refletir e partilhar algumas ideias a respeito da vida consagrada e sua possibilidade, de cara ao futuro, de constituir-se como interlocutora válida à altura das circunstâncias atuais. A

desorden global e planetario interpela constantemente. Existe a necessidade urgente de sair de um pensamento único, de desenvolver um tipo de saber que articule os conhecimentos e ofereça uma atitude transdisciplinária que permita assumir a diversidade contextual. Este aprendizado favorece na pessoa o “estar aí”, o “ser aí” e em todas partes, o piloto de um destino global, capaz de uma congestao adaptativa e em rede, com o objetivo de cumprir uma missão e de caminhar para uma vida consagrada mais humana e desperta.

La era planetaria es el juego de la historia que rebasa la historia. Muestra en sí misma la no-verdad de la totalidad. Es no sólo la era de un tiempo real, sino que debe entenderse como la edad de un tiempo mundial. Tiene sentimientos que la inauguran. Son los que día a día experimentan cada vez más personas que se sienten enredadas, excluidas, desamparadas por efecto de la globalización.

Cabe preguntarse entonces qué relación existe entre globalización y planetarización. La globalización es una totalidad que deja una diversidad de mundos fuera como una realidad residual. Ésta es arrastrada por la planetarización como un proceso dinámico, en un todo-parte. Esto nos lleva a comprender la globalización como una parte de la planetarización.

¿Existe entonces un ser humano planetario? No, existe un ser humano caracterizado por ser errante, que equivoca su visión en la magnitud de la fuerza que él mismo ha desatado.

La principal crisis tiene como esencia la incapacidad de ser humanidad. Donde además hay una crisis del mundo que es incapaz de asumir todos los mundos. Y crisis del ser humano por no poder incluir a todos los seres humanos. En este contexto el futuro es incierto. Y hacia él caminamos construyendo y sin guías, por momentos, con una marcada miopía intelectual. Con una desmesura técnico-científica, con un pensamiento simple y único que favorece el subdesarrollo mental psíquico y moral¹.



La principal crisis tiene como esencia la incapacidad de ser humanidad.

1. NUEVOS FUNDAMENTOS PARA LA MISIÓN

La autonomía y toma de responsabilidad personal, serán, según Edgard Morin, la clave para una renovada misión.

Los fundamentos serán:

- Construir núcleos de resistencia de toda cultura que serán modos de una nueva cultura.
- Construir tejidos embrionarios de nuevas relaciones sociales y de otra vida (redes sociales).
- Construir islotes de búsqueda de un pensamiento no mutilado, ni mutilante para comprendernos comprendiendo el mundo y los mundos.

La idea de fundamento es la que permite conservar no sólo el pasado sino también el futuro. Es así como se trata de construir los futuros posibles a través de la conservación-invencción de valores impregnados de vida.

Requiere comprender problemas globales, percepciones parciales y respuestas locales. Exige comprender nuevas

encrucijadas visualizando un nuevo horizonte y requiere individuos capaces de pensar y plantear la complejidad².

Una adecuada gestión supone, sobre todo en situaciones de crisis, estar atentos a cuatro factores puntuales. Tiene que ver con cuatro capacidades:

- a) La capacidad de desarrollar un tipo de percepción situada en el futuro, cuya noción ha de ser reinventada atenta a su matriz particular, que es la incertidumbre.
- b) La capacidad de animación social entendida en términos de gestionar el caos, como también construir y orientar los núcleos.
- c) El procesamiento inteligente de la reformación, cuyo aspecto principal a comprender es la diferencia que existe entre estar informado y saber contextualizar.
- d) La capacidad para percibir la dinámica global/local. Generalmente los problemas locales coinciden con los globales (ecología, desempleo, etc.) y la resolución de los mismos nos exige no estar atentos de manera particular a unos en detrimento de otros, sino articularlos³.



La misión de la Vida Consagrada en la era planetaria es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad-mundo compuesta por ciudadanos conscientes, protagonistas y críticamente comprometidos en la construcción de una sociedad planetaria. En este trayecto la incertidumbre nos acompaña, y la esperanza nos impulsa⁴.

El desafío en las circunstancias actuales es transformar la condición humana en humana condición. Comprender y enseñar la humana condición es situarse en una paradoja, ya que en la actualidad nos encontramos abrumados por conocimientos como información sobre lo humano. Sin embargo, es la

fragmentación del conocimiento el principal obstáculo para su comprensión. Es la fragmentación que ha reducido la humana condición a determinismos biológicos, psicológicos, históricos, sociales, etc.

También fueron descuidados: el error, la errancia, el misterio y la incertidumbre que caracterizan lo humano en general. Esto constituye una forma de afirmar que la condición humana necesita de un nivel de conciencia de su identidad, de su contexto y horizonte, que, como afirma Montaigne transfor-

En este trayecto la incertidumbre nos acompaña, y la esperanza nos impulsa.



Se trata de “ser ahí” en armonía con nuestro ser en todas partes, piloto de un destino global.

me la condición humana en humana condición. Condición reflexionante y regeneradora de la relación del individuo con la sociedad y la especie y de su correlato naturaleza, planeta, universo.

Se trata de la construcción de la humanidad, de la Humanidad. Sin estas dos condiciones (reflexionante y regeneradora) el peligro de autodestrucción y de la degradación en barbarie se potencia día a día. En síntesis, la tarea básica de todo proceso de formación hoy es conocer, comprender y experimentar la humana condición en toda su complejidad⁵.

2. REINVENCIÓN DEL SUJETO

Es entonces necesario ser sujeto desde la perspectiva y horizonte de la complejidad. Se trata de “ser ahí” en armonía con nuestro ser en todas partes, piloto de un destino global. Con un pensamiento poético, un estilo de pensar, que tiene por finalidad elucidar el nuevo horizonte humano con toda su sensibilidad propia; que pueda interceder para que la condición humana cese en su repliegue de lo humano. Capaz



Desarrollar la humana condición; tanto en lo personal como en lo comunitario.

de pensar en alternativas, en el destino planetario y errante de la humana condición y fundamentalmente hay que pensar la reinención de mundos en un planeta errante. Pensar la humanidad de la humanidad y para ello el camino será des-aprender, des-crear, des-saber como condición para empezar a crear⁶.

CONCLUSIÓN

La Vida Consagrada, las Consagradas y Consagrados, tienen ante sí un profundo desafío: ser sujetos de este tiempo, que alcancen por su madurez afectiva y su reforma paradigmática a construir respuestas nuevas a este mundo nuevo. Esta será la condición para una renovada misión. Para un nuevo apasionamiento con la Consagración. Para desarrollar la humana condición, tanto en lo personal como en lo comunitario. De este modo, nuestra identidad (sentimiento de mismidad a lo largo del tiempo) podrá seguir siendo porque paradójicamente nuestra subjetividad (lo que nos remite a la posición de sujeto y nos diferencia en sentido estricto del inconsciente) va cambiando de acuerdo con el contexto.

NOTAS

- ¹ Cf. GUTIÉRREZ Gómez y otros: *Educación, Mundialización y Democracia: Un Circuito Crítico*.
- ² Idem supra.
- ³ Cfr. MOTTA, R.: *Antecedentes de la cátedra UNESCO para el pensamiento complejo*.
- ⁴ Cf. MORIN y otros: *Educación en la era planetaria*.
- ⁵ Cf. MORIN, E.; MOTTA, R.: *Material de la cátedra itinerante*. UNESCO.
- ⁶ Cf. MOTTA, R.: *Antecedentes de la cátedra UNESCO para el pensamiento complejo*. Revista complejidad N° 6.

REFERENCIA

- GUTIÉRREZ GÓMEZ, A.; MOTTA, R. D.; ROGER CIURANA, E., (2002), Educación, Mundialización y Democracia: Un Circuito Crítico. Hardcover, Universidad Iberoamericana. México.

- MORIN, E., (2002), *Estamos en un Titanic*. Observatorio Social. Buenos Aires.
- MORIN, E.; MOTTA, R., ROGER CIURANA, E., (2002), *Educación en la era planetaria*. Universidad de Valladolid.
- MORIN, E.; MOTTA, R., (2006), *Material de la cátedra itinerante*. UNESCO. Monterrey, México.
- MOTTA, R., (2010) *Una poética de la Humana Conditio en la era planetaria*. Revista Complejidad N° 6, Marzo.
- MOTTA, R., (2002), *Antecedentes de la cátedra UNESCO para el pensamiento complejo*. Buenos Aires.

Identidad y nuevos paradigmas en el cristianismo y en la Vida Religiosa

José María Vigil, CMF



Misionero Claretiano, nicaragüense de origen español. Se graduó en teología con la universidad Santo Tomás de Roma, licenciado en Psicología Clínica por la UCA de Managua, y doctor en Educación por la Universidad La Salle de Costa Rica. Es el coordinador de la Comisión Teológica Latinoamericana y de la Comisión Teológica Internacional de la EATWOT o ASETT, Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (Comisión.Teologica.Latinoamericana.org). Trabaja en internet desde los Servicios Koinonía (servicioskoinonia.org) y publica anualmente, con

Pedro Casaldáliga, la Agenda Latinoamericana (latinoamericana.org), en 18 países y 6 idiomas. Reside en Panamá.

Antropológicamente, el ser humano se caracteriza por una necesidad permanente de sentido. Éste se elabora en el lenguaje de la cultura. Como ésta cambia permanentemente, las identidades que el ser humano se adjudica, también se encuentran en permanente necesidad de reformulación. La epistemología actual ilumina los ciclos “normales y revolucionarios” de la evolución del conocimiento. Los “cambios de paradigma” desafían al ser humano a cambiar también de identidad, al mismo ritmo. La Vida Religiosa está también en el trance de encontrar una nueva (formulación de su) identidad, en el horizonte de los nuevos paradigmas.

Antropológicamente, o ser humano se caracteriza por uma necessidade permanente de sentido. Este se elabora numa linguagem da cultura. Como esta muda permanentemente, as identidades que o ser humano se atribuí,

também se encontram em permanente necessidade de reformulação. A epistemologia atual ilumina os ciclos “normais e revolucionarios” da evolução do conhecimento. As “mudanças de paradigmas” desafiam ao ser humano a mudar também de identidade, ao mesmo ritmo. A Vida Religiosa também está no proceso de encontrar uma nova (fórmula de sua) identidade, no horizonte de novos paradigmas.

1. IDENTIDAD (ANTROPOLOGÍA)

Aunque sea una obviedad, hay que recordarlo: la identidad es un problema típicamente humano. Los demás seres existen... pero no les preocupan sus identidades. Ningún otro ser en el mundo se pregunta ni se hace problema con la identidad.

El ser humano es un *phylum genético* que evolucionó en los últimos millones de años a partir de los primates hasta el actual *homo (et mulier) sapiens*, que tiene como un propio suyo su preocupación por la identidad. El primate humano es el único ser que se pregunta por su identidad: ¿Quién soy?, y lo que es lo mismo: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? o ¿Por qué? y ¿Para qué?

El ser humano es un “ser de sentido”. Victor Frankl sostiene que el sentido es la necesidad humana más fuerte, más que el placer o la libido (Freud), y más que la voluntad de poder (Adler). Sin sentido el ser humano no puede vivir. Si no encuentra sentido, se lo inventa. Aun cuando durante milenios no ha estado en condiciones de conocer el sentido de muchas cosas ni de sí mismo, nunca ha dejado de inventar historias que colocaran su vida en un marco más amplio, un origen y un destino, un por qué y un para qué. La intuición, la imaginación, la fantasía, la religiosidad, el hambre de belleza y de amor... le ha llevado a construir mundos imaginarios que han calmado su sed irrefrenable de sentido.

Tener sentido es estar orientado: de dónde vengo, por qué, y a dónde voy, para qué, y ese sentido de orientación lo da la identidad: el saber quién soy, a qué identidad tengo que ser fiel. La realización humana y la felicidad, no provienen tanto de fuera del ser humano, de la satisfacción de sus necesidades orientadas hacia afuera (comida, trabajo, sexualidad...), cuanto de la satisfacción de la necesidad interna profunda. Aún en la pobreza, la miseria y el abandono, el ser huma-

no puede encontrar (o construirse) un sentido y vivir radiante de felicidad.

Ancestralmente, el sentido y la identidad humana no han podido encontrarse sino en el ámbito de la religión, pues la religión es, precisamente, esa dimensión de la “profundidad” (Tillich), aquello que nos afecta y nos concierne de un modo absoluto, más allá de todas las problemáticas superficiales. La religión no resuelve problemas superficiales que se pueden solucionar con la industriosa laboriosidad de nuestras manos o nuestras técnicas, sino que pretende saciar y calmar las grandes cavernas del corazón humano, aquellas necesidades humanas profundas que nos hacen recordar que “no sólo de pan vive el ser humano” (Mt 4,4; Lc 4,4).

Por eso es claro, por qué las religiones se han preguntado por la identidad: ¿Qué es ser cristiano?, por ejemplo. ¿En qué consiste esencialmente el mensaje cristiano? ¿Cuál es la identidad cristiana? ¿Cuál es “la esencia” del cristianismo? Una larga lista de ilustres teólogos han acometido el tema, a veces con volúmenes gruesos y densos escritos: Guardini, von Balthasar, Kasper, Ratzinger, Rahner, Küng... entre los más recientes.

En esta línea, es claro también que los órdenes y congregaciones reli-

giosas se hayan preguntado: ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu “gracia”?, o sea, ¿Cuál es nuestro “carisma”? Es también la pregunta por la identidad: ¿Qué somos los miembros de esta “familia espiritual” en la Iglesia? ¿Qué nos distingue? ¿Cuál es nuestra peculiaridad, nuestra especificidad, nuestra misión? Porque eso es lo que a nosotras/os nos da sentido, tanto como comunidad, como “familia espiritual”, cuanto como personas individuales, con una realización personal siempre íntima de sentido y de felicidad.

Identidad, sentido, carisma, misión... son, en el fondo, aspectos distintos de una misma pregunta por el sentido, por la identidad, sin la que no podemos vivir. También aquí, al nivel macro de las familias religiosas, lo que ocurre es lo mismo -antropológicamente mirado-: somos seres de sentido, y necesitamos, más que ninguna otra cosa en este mundo, responder a esas preguntas de un modo que satisfaga nuestra necesidad de identidad y orientación.

La identidad como respuesta a nuestra pregunta por el sentido, por nuestra orientación en el mundo, corresponde con el mundo en el que de hecho vivimos, nuestro mundo. Por eso, cuando salimos de nuestro mundo y nos tras-



La identidad es un problema típicamente humano.

ladamos a otro, o cuando permaneciendo inmóviles es nuestro mundo el que evoluciona y cambia, la pregunta por el sentido y la orientación vuelve a plantearse. Yo sabía quién era, desde dónde había venido aquí y hacia dónde me dirigía, pero ha cambiado mi mundo-contexto y ya no sé por dónde he venido aquí, ni hacia dónde debo caminar para continuar mi vida con sentido. Es decir: la identidad no es “de una vez para siempre”, sino una pregunta que se renueva tanto cuanto se renueva el mundo en el que vivimos. La identidad puede estar clara en un momento histórico, pero si cambia la historia -y es propio de la historia cambiar continuamente-, necesitaré reajustar mi orientación, para encontrar un sentido nuevo adecuado a las nuevas circunstancias.

Aquí encontramos un problema. Influenciados por la filosofía clásica, los cristianos arrastramos en la memoria colectiva una visión de la identidad cristiana muy lineal, muy estática, como si prácticamente en nada hubiera cambiado, como si la identidad cristiana hubiese sido siempre la misma. Y tendemos a pensar también de un modo estático en las identidades... Pero no es así. Veámoslo.

2. PARADIGMAS (EPISTEMOLOGÍA)

Desde hace unos pocos años ha entrado en el ámbito teológico el concepto y la palabra “paradigma”. La realidad a la que se refiere, de alguna manera ya la teníamos con nosotras/os, aunque la designáramos con varios otros sinónimos. Pero la irrupción de la palabra en la teología y hasta en el lenguaje ordinario obedece a la exitosa exportación que de ella ha hecho la epistemología científica en los últimos años.

Como se sabe, la obra original que ha desatado la elaboración de toda una especie de teoría de los paradigmas ha sido la de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (Siglo XXI, México 1971), original de 1962. Kuhn presenta la hipótesis de que el pensamiento científico no crece y evoluciona homogéneamente a través del tiempo, sino que experimenta unos tiempos que llama “normales”, y otros que son verdaderas “revoluciones científicas”. En los tiempos normales, el conocimiento crece simplemente por acu-




El ser humano es un “ser de sentido”.

mulación, mientras la colaboración de los científicos va añadiendo “piezas” que faltan en el rompecabezas que la ciencia trata de llenar para resolver el conocimiento de la realidad. Todos los científicos buscan llenar esos agujeros, que a todos les parece faltar en una especie de modelo compartido sobre la realidad global. Todos parecen compartir a grosso modo una misma visión sobre la realidad, más allá de diferencias menores; hablan un mismo lenguaje científico, se entienden. Dice Kuhn: comparten un mismo “paradigma científico”, es decir, una constelación de hipótesis, postulados, principios... en la que pueden encajar sus conocimientos y hasta sus ignorancias, las piezas faltantes.

Pero estos tiempos normales no son eternos. El libro de Kuhn aduce hasta la saciedad ejemplos de casos de la evolución de la ciencia sobre los tiempos normales y los no normales. Hay momentos en los que surge algún problema nuevo que parece no encajar en esa “constelación de hipótesis, postulados y principios” compartidos por la comunidad científica, y que efectivamente parece quedar sin resolver. Son considerados “anormalidades” dentro del “sistema”, inexplicables, que suelen re-

cibir el tratamiento de “excepciones” (que por serlo, confirman la regla, el paradigma). Con el tiempo, esas anomalías van creciendo en número, de forma que la explicación científica del sistema va perdiendo plausibilidad, y comienzan a surgir las dudas sobre su corrección o exactitud. Si la excepción confirma la regla, demasiadas excepciones la ponen en duda. Surge un tiempo de malestar en la comunidad científica; se palpa en el ambiente que algo no está funcionando adecuadamente. De pronto, alguien descubre que hay otra forma de organizar todos los datos disponibles, distinta del modelo o paradigma en vigencia, otra forma en la que las excepciones dejan de serlo, y cobran una explicación nueva y potente, capaz de abarcar todos los datos y sistematizarlos desde un modelo enteramente nuevo. Acaba de surgir un nuevo paradigma, una nueva constelación de hipótesis, postulados y principios que permiten comprender todo el cúmulo de conocimientos



Identidad, sentido, carisma, misión... son, en el fondo, aspectos distintos de una misma pregunta por el sentido, por la identidad, sin la que no podemos vivir.

de un modo enteramente nuevo. Es el “cambio de paradigma”.

3. NUEVOS PARADIGMAS: CAMBIO DE PARADIGMAS

No podemos extendernos y vamos a expresarlo muy condensadamente, siendo que además se trata de algo relativamente conocido.

El cambio de paradigma no es un paso más en el camino, sino un paso decisivo de cambio de rumbo, de cambio de modelo. Durante los “tiempos normales” el conocimiento de la comunidad científica crecía por acumulación cuantitativa; en los momentos de cambio de paradigma el conocimiento se desarrolla mediante un “salto cualitativo”: se presenta una nueva arquitectura conforme a la cual se reconstruye todo el edificio del conocimiento, con otras prioridades, otros conceptos sistematizadores, otra valoración. Los tiempos normales son de continuidad. Los cambios de paradigma son, por el contrario, rupturas de la continuidad, “revoluciones científicas”, una revolución en la organización del conocimiento. El libro de Kuhn se titula precisamente “la estructura de las revoluciones científicas”.

Durante esos tiempos de cambio de paradigma la comunidad cientí-

fica se divide. Inicialmente sólo unos pocos científicos captan el nuevo paradigma, mientras los demás lo niegan y se confirman en la visión tradicional. El debate resulta no sólo difícil, sino a veces ininteligible. Los conservadores del antiguo paradigma no captan ni siquiera entienden lo que los promotores del nuevo paradigma explican. No sólo parecen hablar idiomas distintos, sino que parecen vivir en mundos diferentes, porque ven la realidad de modo diferente.

Kuhn insiste en que la captación del nuevo paradigma, la aceptación del mismo por parte de los científicos que inicialmente se oponían a él, es un cambio personal muy semejante a una “conversión religiosa”: una decisión a la que uno mismo se oponía en su interior, por no verla clara... hasta que un *blik*, un chispazo interior le hace inteligible, de golpe, la nueva propuesta. Y a partir de ese momento, dice Kuhn, los científicos parecen pasar a vivir en un mundo nuevo. Curiosamente, un nuevo paradigma en la cabeza habilita nuestros sentidos para ver las cosas de un modo enteramente diferente: los científicos que aceptan el nuevo paradigma empiezan a ver confirmada su



El cambio de paradigma no es un paso más en el camino, sino un paso decisivo de cambio de rumbo, de cambio de modelo.

nueva visión con la percepción de un sin fin de nuevos datos que antes no les resultaban relevantes.

¿Quiénes son los que proponen nuevos paradigmas en los tiempos de crisis? Dice Kuhn: habitualmente son científicos jóvenes, o personas que no están demasiado marcadas por el viejo paradigma, o que no están institucionalmente comprometidas con él, y han tenido -por eso- libertad personal suficiente para imaginar “otro paradigma posible”.

La revolución científica del momento del cambio de paradigma consiste no sólo en esta desorientación de los científicos, que por un momento andan perplejos sobre cómo organizar el conocimiento que hasta entonces era de posesión pacífica en la comunidad, sino también en que, a partir de ese momento, para quien cambia de paradigma, todo reviste un nuevo significado. Sólo los datos brutos permanecen idénticos; sus relaciones, y sus significados cambian radicalmente. La orientación, los sentidos, las identidades, cambian, y se tornan irreconocibles sus propias respectivas versiones en el viejo y el nuevo paradigma.

4. TAMBIÉN EN LA TEOLOGÍA Y LA ESPIRITUALIDAD

Todo lo que hemos dicho sintéticamente sobre esa evolución no lineal

sino articulada, con saltos cualitativos, del conocimiento científico, hoy día se acepta como igualmente válido en el mundo del conocimiento religioso y teológico, y en la vivencia de la espiritualidad, salvando, obviamente, sus características peculiares.

Aunque creamos que hemos estudiado una teología o una filosofía perenne, no existe tal perennidad. Aunque nos parezca que el cristianismo es, ha sido y será siempre el mismo, “hoy, ayer y siempre”, no hay tal permanencia inmutable. Aunque seamos hijos de una visión estática y fixista, que fue la hegemónica en el mundo cristiano a partir de la gran síntesis medieval escolástica, no existe tal mundo estático y fixista. Ni la teología, ni el cristianismo ni la espiritualidad, como la vida misma, son estáticos ni lineales en su evolución. También pasan por períodos “normales”, pacíficos, de crecimiento simplemente acumulativo dentro de unas estructuras que se pueden mantener secularmente. Pero, inmersos en la gran olla en ebullición del pensamiento humano, pronto notan que las respuestas de sentido y de orientación con que proveen a los humanos, se quedan cortas, inadecuadas, o hasta obsoletas, en el mundo continuamente cambiante del conocimiento humano.

Comienzan entonces a surgir preguntas que se quedan sin respuestas, reconocidas como “excepciones”, que cada

vez resultan más numerosas, hasta que la propia credibilidad del sistema teológico o espiritual entra en crisis. Demasiadas cosas no marchan en ellos como para considerarlos verdaderas respuestas. Es entonces el tiempo del “malestar” en la teología y la espiritualidad, y acaba apareciendo la intuición de una nueva visión, que reorganiza “todos los datos” desde otro paradigma.

También aquí el nuevo paradigma teológico o espiritual resulta incomprendible desde la visión anterior, lo que en este caso es considerado también heterodoxo o hasta condenado. Suelen ser también cristianos más libres, menos comprometidos con el sistema, quienes tienen la capacidad de “captar” el nuevo paradigma, también como una verdadera conversión religiosa, que les da asimismo nuevos ojos con los que descubren nuevas virtualidades, allá donde siempre pasaron sin percibir las.

Aun con diferencias, obviamente, los paralelos son muy notables. Hoy viene siendo mayoritariamente aceptado que lo que Kuhn describía en su *“estructura de las revoluciones científicas”*, no es exclusivo del campo de las ciencias, sino propio del mundo del conocimiento. Kuhn captó y expresó magistralmente, no sabemos si “leyes” o simplemente modos habituales de evolución del pensamiento humano: epistemología en definitiva, y además una epistemo-

logía general del pensamiento humano, aplicable también a la teología, al pensamiento y a la espiritualidad cristiana.

5. LA IDENTIDAD EN LOS TIEMPOS DE CAMBIOS DE PARADIGMA

Volvamos al punto donde habíamos dejado la antropología de la identidad, poniéndola en relación ahora con esta epistemología del conocimiento, y extraigamos conclusiones. Las identidades -que hemos dicho que son problema exclusivamente de los humanos- tampoco son eternas, ni fijas, ni permanentes. Como los propios seres humanos, están en permanente evolución.

El carácter evolutivo del conocimiento humano que conocemos por la epistemología, afecta igualmente a las identidades, porque éstas no están en el aire, ni en un supuesto mundo sobrenatural metafísico, sino en la conciencia de los seres humanos. También las identidades religiosas pasan por tiempos normales, de posesión pacífica, en los que nadie las cuestiona y cumplen su papel de dadoras de sentido con toda normalidad. Pero también ven llegar los tiempos del malestar, en los que surgen las cuestiones irresolubles, transigidas primero como excepciones, pero que aumentan, se hacen más numerosas y acaban cuestionando globalmente dicha identidad. Hasta que llega un

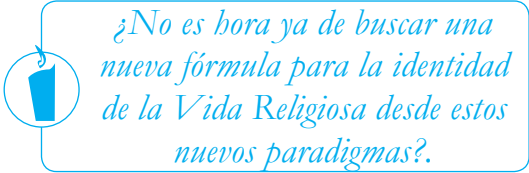
momento en que alguien propone una reinterpretación, un nuevo sentido, un sentido totalmente diferente, y viene a constituirse en una identidad alternativa, una nueva identidad.

También en este campo se dan entonces los malentendidos, los diálogos imposibles, la incompatibilidad. No se entienden unos y otros, los que reivindican fórmulas distintas de la propia identidad. También suelen ser personas nuevas, y sobre todo, personas libres, no comprometidas interesadamente con la vieja identidad. También el diálogo resulta difícil, porque desde un paradigma no puede juzgarse otro, y en el mundo religioso, por definición y por estructura, la autoridad está siempre comprometida con la conservación y la defensa contra lo nuevo. Todo esto explica muy bien las dificultades de diálogo en el interior del cristianismo, y entre las diferentes corrientes teológicas y espirituales.

Pero hay más. Este planteamiento epistemológico nos permite darnos cuenta de que tan identidad es la anterior que está caducando, como la nueva que está naciendo, sólo que una está sancionada oficialmente por la institución, y la otra no. La lucha entre identidades se pone difícil, en una batalla desigual, con recursos y procedimientos muy diferentes. Al final, la fijación oficial de la identi-

dad cristiana, por ejemplo, es un acto de voluntad de la institución, fruto de una correlación de fuerzas -o de votos en el capítulo de una congregación religiosa-. La institución puede determinar lo que quiera, y sus decisiones influirán positiva o negativamente el curso de la evolución de las identidades en la historia, pero el crecimiento y desarrollo final de las identidades no lo dictará la institución simplemente, sino la vida, la vida humana, esa necesidad primordial y profunda del ser humano que necesita sentido y orientación y que si no lo encuentra -o se lo encuentra impuesto pero inservible- acabará creando una identidad nueva.

A partir de aquí cabría afrontar prolongar nuestro texto de un modo histórico aplicado. Sería importante ver que la Vida Religiosa, por ejemplo, ha cambiado de identidad con frecuencia en la historia, y que la *fuga mundi*, que durante siglos fue uno de sus elementos constitutivos, esenciales, hace tiempo que fue desechada. El *estado de perfección*, que durante siglos fue la expresión más socorrida de su identidad, fue vergonzantemente olvidado, sencillamente enterrado, en el Concilio Vaticano II. La fórmula de la *secuela*



¿No es hora ya de buscar una nueva fórmula para la identidad de la Vida Religiosa desde estos nuevos paradigmas?.

Christi, el seguimiento de Cristo, como vida evangélica, significó una renovación aceptable por el mundo moderno con el que se reconcilió la Iglesia en el Concilio. Pero poco después, el paradigma liberador encontró corta e insuficiente esa identidad así formulada, cuando identidad de la Vida Religiosa fue releída por el nuevo paradigma liberador como un “vivir y luchar por la Causa de Jesús” (Boff).

La historia no ha acabado con la Teología y la Espiritualidad de la liberación,

por más que éstas sigan vivas. Han venido, están aquí, hace ya algunos años, algunos nuevos paradigmas¹, como el pluralista, el ecológico, el post-religional, el de la nueva epistemología... ¿No es hora ya de buscar una nueva fórmula para la identidad de la Vida Religiosa desde estos nuevos paradigmas?

NOTAS

¹ Cf. VIGIL, José María, *Teología de la Liberación, Vida Religiosa y Nuevos Paradigmas*, en *Congreso CLAR 50 Años, Memorias*, CLAR, Bogotá 2009, pp. 574-603.

Perspectivas

Identidade narrativa da Vida Consagrada em contexto plural

Vera Ivanise Bombonato, FSP



Religiosa brasileira. Pertenece a la Congregación de las Hermanas Paulinas, es doctora en Teología Dogmática, profesora de Cristología, responsable del área de Teología y miembro del Consejo Editorial de Paulinas Editora. Participa del Equipo de reflexión teológico de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) y de la CLAR (ETAP). Es miembro de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) y autora del libro: Seguimiento de Jesús: un abordaje según la cristología de Jon Sobrino, publicado por Paulinas Editora.

La fe Cristiana es comprendida contando y recontando el evento que cambió los rumbos de nuestra historia: Jesús Nazareno. La *identidad narrativa* consiste en construir la propia identidad personal, comunitaria e institucional a partir del acto de narrar las respectivas historias, iluminando el presente y proyectando para el futuro. La identidad narrativa se concreta en el seguimiento radical de

Jesús, relacionando e integrando, en la perspectiva bíblica, estabilidad, *cambio*, *discernimiento en la complejidad estructural y nuevos horizontes*.

A fé cristã é entendida contando e recontando o evento que mudou os rumos da nossa história: Jesus de Nazaré. A *identidade narrativa* consiste em construir a própria identidade pessoal, comunitária e institucional a partir do ato de narrar as respectivas histórias, iluminando o presente e projetando para o futuro. A identidade narrativa concretiza-se no seguimento radical de Jesus, relacionando e integrando, na perspectiva bíblica, *estabilidade, mudança, discernimento na complexidade estrutural e novos horizontes*.

Uma das grandes preocupações do momento histórico em que vivemos é, sem dúvida, com a chamada “crise de identidade” que atinge indistintamente pessoas, comunidades e instituições. No contexto atual caracterizado pelas visões plurais, o que distingue a Vida Religiosa dos outros modos de viver? O que a caracteriza e a identifica?

Esta crise generalizada não constitui um fato isolado, mas se insere no amplo processo de transformações, rápidas e profundas, que atingem todos os campos do saber e das atividades humanas, abalando os quadros referenciais que até há pouco tempo eram considerados sólidos e intocáveis. De respostas monolíticas e seguras às questões fundamentais que atingem o ser humano em todas as suas dimensões têm-se, hoje, propostas fragmentadas e plurais. Consta-se que, em breve espaço de tempo, alternativas são construídas e desconstruídas de acordo com as circunstâncias e as experiências vividas. Os temas da diversidade, da pluralidade e da subjetividade emergem com força, impulsionados pela globalização e pela cultura da mídia.

Neste contexto, a Vida Religiosa Consagrada, sente-se fortemente atingida e vive uma situação de perplexidade e de mal estar, agravada pelo envelhecimento dos seus membros e pela diminuição das vocações.

Herdeira de uma identidade solidamente construída no passado e que, em confronto com as mudanças atuais, torna-se problemática, sente a ameaça da indefinição e a incerteza diante do futuro que podem comprometer a continuidade do carisma congregacional e das obras apostólicas.

Tomar consciência da complexidade da situação atual e refletir sobre essa questão da crise de identidade da Vida Religiosa Consagrada torna-se mais do que uma necessidade, um imperativo.

1. EM BUSCA DE UM NOVO PARADIGMA

Quando nos referimos ao conceito de identidade, em geral, pensamos em uma realidade constante e permanente, com contornos definidos que conferem solidez e visibilidade a um determinado sujeito. Tradicionalmente, concebemos identidade como um termo abstrato derivado do adjetivo demonstrativo do latim *idem* (o mesmo) que designa a relação existente entre duas ou mais realidades ou entre dois ou mais conceitos, que, sendo diferentes em alguns aspectos, se assemelham em outros aspectos, os quais congregam e conferem solidez e sentido de pertença.

Desta forma, o conceito de identidade está relacionado com o tema mais amplo da tensão entre a unidade e a multiplicidade, entre semelhanças e diferenças, entre autonomia e submissão, entre individual e comunitário. De acordo com este conceito, a Vida Religiosa (VR), foi forjando sua identidade, enquanto instituição vinculada ao desenvolvimento cultural, eclesial e teológico. Impulsionada pelo modelo católico tridentino, desenvolveu uma identidade forte com predominância

dos aspectos exteriores que a configuram social e visivelmente dentro de uma cultura cristã medieval.

O Concílio Vaticano II desencadeou significativas mudanças na Igreja em relação à sua autocompreensão como instituição e na sua relação com o mundo. Estas mudanças afetaram profundamente a VR, tanto enquanto forma de vida dentro da Igreja, como em seu modo de situar-se diante do mundo.

Na América Latina, a partir de Medellín, o compromisso com a transformação das estruturas geradoras da pobreza e da não-vida, a opção pelo empobrecidos, a inserção nos meios populares, a mística da ação e a revalorização da dimensão social e política da fé cristã passaram a fazer parte do novo marco eclesial, teológico e espiritual. Este novo modo de ser, de exercer a missão e de entender a relação com Deus tem implicações para a Vida Religiosa Consagrada, na sua dupla dinâmica transcendente e imanente.

A mudança de paradigma da VR proposta pelo Concílio Vaticano II e assumida criativamente em Medellín, num primeiro momento, foi recebida com entusiasmo, produzindo abundantes frutos de vida nova.

Entretanto, no momento atual caracterizado pela pós-modernidade, emergem novos problemas e desafios, exi-

gindo nova mudança de paradigma. E a VR, carregando o peso das estruturas e das obras, tropeça na figura histórica assumida ao longo dos séculos, com seu modo próprio de ser, de viver e de se relacionar e vive uma profunda crise de identidade.

Convivendo com essa situação, existem religiosos e religiosas, que guiadas/os pelo Espírito, seguiram e seguem radicalmente os passos de Jesus e são capazes de gestos proféticos até a entrega da vida, na fidelidade e no amor até o fim. É a nossa grande nuvem de testemunhas que iluminam nosso caminhar.

Na VR, hoje, constatamos a existência de um cenário caracterizado por diferentes tendências. Entre elas, podemos lembrar a tendência: de um lado, ao fundamentalismo que busca recuperar as seguranças perdidas; ao tradicionalismo que age como se nada tivesse mudando, apesar de perceber que vivemos um contexto diferente; ao espiritualismo que esquece a dimensão histórica e o mistério da encarnação do Verbo na realidade humana, de outro, a busca constante de uma espiritualidade encarnada e significativa para o contexto atual, o compromisso com a vida onde quer que ela esteja ameaçada.

2. TESTEMUNHO CONCRETO E QUALIFICADO

Toda identidade é expressão de uma configuração situada no tempo em constante mutação e no espaço em permanente transformação. Em nossa cultura caracterizada por profundas e rápidas mudanças, o conceito estático de identidade não consegue mais dar conta da realidade. Portanto, é necessário revisitar esse conceito e resignificá-lo. De um conceito de identidade pautado na estabilidade passar a um conceito dinâmico, em construção, na complexidade do mundo atual; identidade construída na relação com o diferente e enriquecida na diversidade cultural e na pluralidade cultural e religiosa.

Em relação à VR percebe-se que, atualmente, sua fisionomia apresenta-se complexa e multifacetária. Diferentes expressões desta forma de vida estão surgindo e, conseqüentemente, diferentes modos de definir sua identidade. A identidade na VR requer um duplo e constante movimento: de volta às raízes bíblicas e de atualização. Cabe-nos, por conseguinte, hoje a urgente tarefa de voltar à radicalidade do seguimento de Jesus e atualizá-lo no contexto presente.

Neste sentido, uma das exigências significativas para a atualização do seguimento de Jesus, hoje, diz respeito ao modo de posicionar-se na sociedade e de relacionar-se com ela. Não é suficiente, em força da missão carismática própria de cada instituto, estar presentes em determinados campos do saber e da atividade humana; é necessário atuar de forma qualificada e profética.

A cultura atual, caracterizada pela multiplicidade das ofertas em todos os campos do saber e da atividade humana, tornou-se extremamente sensível à questão da qualidade e conseqüentemente, exige profissionalismo. Como conciliar as exigências do seguimento de Jesus com a preparação profissional de modo a tornar significativa nossa presença no mundo?

A vivência do mandamento novo do amor hoje, para ser significativa, requer a doação da própria vida, unida a outro elemento fundamental: o testemunho concreto e qualificado. O fazer quando expressão qualificada do ser em resposta a necessidades concretas, adquire uma surpreendente força de anúncio da Boa-Nova e de transformação. Só assim se realizará o critério identitário de Jesus: *“nisto reconhecerão que sois meus discípulos se tiverdes amor uns pelos outro”* (Jo 13,35).

3. IDENTIDADE NARRATIVA

Na vida do povo, contar história é fazer memória das pessoas que nos precederam; é reviver e retransmitir vivências de valores. Contar é a forma mais elementar de comunicação. O ato de contar história encerra não apenas uma pedagogia, mas um conjunto de realidades e atitudes que constroem identidades.

Para nós cristãos, a fé cristã é entendida contando e recontando o evento que mudou os rumos da nossa história: Jesus de Nazaré. Confessa-se a fé comunicando um acontecimento. O mesmo acontece no caminho de fé das pessoas: as narrativas da intervenção de Deus na própria vida permitem construir sua identidade em chave de salvação.

Em sintonia com a índole narrativa da fé cristã, alguns teólogos¹, ancorados no pensamento de Paul Ricoeur², propõem o que chamam de *identidade narrativa*. Este conceito fundamenta-se no princípio que concebe a pessoa como ser essencialmente narrativo, que narra e é narrado; é o resultado de uma série de histórias: de nossos pais e antepassados, de nosso país, de nossa cultura, de nossa religião. *A identidade narrativa*

consiste em construir a própria identidade pessoal, comunitária e institucional a partir do ato de narrar as respectivas histórias, iluminando o presente e projetando para o futuro.

Conceber a identidade como uma narrativa, possibilita considerá-la em uma perspectiva unitária, integrando elementos de certa forma permanentes com os processos dinâmicos e mutáveis. Permite situá-la em sua relação com o tempo e o espaço, o passado e o futuro, a memória e o projeto, a fidelidade e a criatividade.

O conceito de *identidade narrativa* nos ajuda a reconhecer e a valorizar as constantes que podem constituir elementos de identificação e a situá-las no contexto cultural e histórico em que estão inseridas. A *identidade narrativa* tem um caráter dialético, enquanto possibilita o confronto entre os pólos contrários, e dialógico, enquanto estabelece a comunicação entre os diferentes aspectos em questão. Leva a estabelecer uma sadia tensão entre carisma pessoal e congregacional.

A *identidade narrativa* na perspectiva bíblica pode ser expressa em quatro elementos fundamentais: a *Torá* é o elemento estável ou estabelecido; os *profetas* denunciam a necessidade de mudar para permanecer fiel ao projeto original; os *escritos sapienciais* revelam a

complexidade estrutural, a ambigüidade e a contradição, em que é fundamental discernir entre o que continua ter sentido e o que deve ser mudado; a *perspectiva apocalíptica* revela que, quando um horizonte está esgotado, outro completamente novo pode nascer.

Estabilidade, mudança, discernimento na complexidade e novos horizontes estão relacionados e integrados na perspectiva bíblica de *identidade narrativa*.

O Novo Testamento está em continuidade com a fé narrativa da tradição veterotestamentária. O cristianismo nasceu confessando sua fé, contando e recontando a história de Jesus e das comunidades primitivas. Os relatos dos evangelhos são frutos de um processo que cresceu e se consolidou, contando e recontando a mensagem, os ensinamentos, a paixão e morte de Jesus de Nazaré, à luz da ressurreição e da experiência do Espírito Santo.

A narração evangélica é o lugar em que se proclama e se compreende a verdadeira identidade de Jesus. Narrar Jesus nos evangelhos não é uma demonstração abstrata, mas a narração da verdade de uma existência transmitida como experiência de fé e como acontecimento salvífico. Os Evangelhos apresentam Jesus pedindo aos outros para narrar sua identidade: “E vós, quem dizeis que eu sou?” (Mt 16,15 e par.)

O projeto de Jesus sintetiza os elementos acima descritos da narrativa bíblica: *estabilidade*, Deus Pai é a rocha firme e estável, ele é fiel e cumpre suas promessas; *mudança*, Jesus propõe a grande mudança que é a conversão do coração; *discernir na complexidade*, Jesus aprende dentro e a partir da realidade e ensina a reconhecer sua complexidade, onde no joio e o trigo crescem justos, por isso, é preciso discernir os sinais dos tempos; novos horizontes, Jesus, na força do Espírito, nos faz vislumbrar *novos horizontes* do projeto do Reino.

A identidade narrativa concretiza-se no seguimento radical de Jesus. Como religiosas/os somos chamadas/os a dar continuidade ao projeto de Jesus Mestre, Caminho, Verdade e Vida, no seu seguimento radical:

Neste momento de crise, de incertezas e inseguranças, a religiosa/o é chamada/o a narrar Deus com a própria vida, com expressões compreensíveis e qualificadas, e desta forma construir a própria identidade pessoal e congregacional. Cabe às congregações e institutos religiosos e a cada religiosa/o, à luz da índole narrativa da fé cristã e em perspectiva cristocêntrica, no seguimento radical de Jesus, a urgente e profética tarefa de:

- *Reencontrar e fortalecer os pontos estáveis* em relação ao projeto pessoal, comunitário, carismático e eclesial, atualizando-os e qualificando-os de modo que se tornem consistentes, significativos e inteligíveis para o ser humano pós-moderno;
- *Mudar*, eliminando os velhos retalhos do modo de ser, de viver e de se relacionar consigo mesmo, com o próximo, com as realidades criadas e com Deus; transformar atitudes e comportamentos que perderam seu significado e ofuscam a beleza da vida, para permanecer fiel ao projeto original;
- *Discernir com sabedoria na complexidade* do momento presente, à luz do Espírito, que nos guia pelos caminhos do Reino; fazer da pluralidade e da diversidade não uma ameaça, mas um caminho que se abre para novas possibilidades;
- Situar-se nos *novos horizontes* emergentes que ampliam a visão, dão sentido e estimulam o caminhar rumo à meta, rodeados pela grande nuvem de testemunhas, deixando de lado o que atrapalha, correndo com perseverança e mantendo os olhos fixos em Jesus, autor e consumidor da fé (cf. Hb 12,1-2).

O Espírito, que age em nós, nos ilumina e nos ajuda a narrar, com nossas vidas, o evento Jesus e a construir a nossa identidade, na pluralidade.

NOTAS

¹ Entre estes teólogos pode-se citar: E. Schillebeeckx na obra *Jesus, a história de um vivente*, São Paulo, Paulus, 2008 e P. Beauchamp na obra *Iniciación a la practica de la teologia* (t.1) Madrid 1984.

² Cf. Paul Ricoeur é um dos mais influentes filósofos franceses da segunda metade do século XX.

REFERÊNCIA

- GESCHÈ, Adolphe, (2000) *O Cristo*. São Paulo, Paulinas.
- HALL, Stuart, (2006) *Identidade cultural na pós-modernidade*. São Paulo, DP&A Editora.
- *Concórdia*, Revista Interdisciplinar de Teologia, Nº 285 – 2000, p. 10-11.
- *Revista de Teologia*, Nº 117, Outubro de 2000, p. 10-11.

¿Tiene sentido la Vida Religiosa? Aportes de una investigación. (1). Introducción

**Roberto Tomichá Charupá,
OFMconv**



Roberto Tomichá Charupá, boliviano, Santa Cruz de la Sierra, 1964, de familia chiquitana. Pertenece a la Orden de los franciscanos conventuales, ordenado sacerdote en 1993. Licenciado en Teología dogmática y Doctor en Misionología por la Universidad Gregoriana de Roma. Realizó también estudios históricos, etnológicos y en lenguas clásicas. Docente de Misionología en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de Cochabamba y en la Pontificia Facultad Teológica “San Bonaventura” de Roma. Desde el 2003, es director del Instituto de Misionología de la Universidad

Católica Boliviana, regional Cochabamba. Coordina la maestría en Misionología, tesis de grado, proyectos de investigación y publicaciones misionológicas. Miembro de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos y socio ordinario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica. Ha publicado libros y artículos en diversas revistas especializadas de América Latina y Europa. Ha participado también en diversos Congresos y Simposios Internacionales sobre Misiones, Historia y Antropología de América Latina, Europa y Asia. Perito en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007).

¿Qué está pasando en la Vida Religiosa? ¿Por qué disminuyen los ingresos y aumentan los abandonos de las casas de formación y comunidades religiosas? ¿Responden simplemente a *debilidades* humanas propias del *crecimiento* personal o también a dificultades propias de las *instituciones* religiosas? ¿Qué papel juegan las *relaciones* interpersonales y la *autoridad* en la vida comunitaria? Estas son algunas preguntas que busca responder “*Realidad y desafíos de la Vida Religiosa hoy*”, proyecto que lleva adelante el Instituto de Misionología de la Universidad Católica Boliviana. El presente artículo ofrece los objetivos,

hipótesis de trabajo, ámbitos, desafíos generales y temáticas particulares de este proyecto de investigación.

O que está passando na Vida Religiosa? Por que diminuem as entradas e aumentam os abandonos das casas de formação e comunidades religiosas? Respondem simplesmente *debilidades* humanas próprias do *crecimento* pessoal ou também as dificuldades próprias das *instituições* religiosas? Que papel jogam as *relações* interpessoais e a *autoridade* na vida comunitária? Estas são algumas perguntas que busca responder “Realidade e desafios da Vida Religiosa hoje”, projeto que leva adiante o Instituto de Missiologia da Universidade Católica Boliviana. O presente artigo oferece os objetivos, hipótesis de trabalho, ámbitos, desafíos gerais e temáticas particulares deste projeto de investigação.

Iniciamos la presentación de los resultados de un estudio sobre *la realidad y los desafíos de la Vida Religiosa hoy*, realizado por el Instituto de Misionología de Cochabamba, Bolivia. En el presente artículo se ofrecen algunas consideraciones preliminares sobre el proyecto de investigación.

1. UN CAMBIO DE ÉPOCA QUE NOS INTERPELA

No es nada nuevo señalar que vivimos un radical “cambio de época”, como señala el Documento de Aparecida (DA 44), una crisis de civilización con profundas transformaciones sociales, culturales, políticas y religiosas, que influyen en nuestra manera de ser, de comportarnos, de relacionarnos con las/os demás, con el entorno y con todo el cosmos en permanente transformación. Como la misma asamblea de la CLAR de Bogotá (2009) ha señalado, hay nuevos escenarios, surgen nuevos protagonistas, nuevos actores, que condicionan los procesos culturales e incluso políticos, de nuestros países. Las mujeres, migrantes, jóvenes, indígenas, afrodescendientes, nuevas generaciones..., cada vez *pesan* más en nuestras sociedades, en un proceso irreversible, cuestionan ciertos esquemas tradicionales de nuestra visión de la realidad, hasta hace poco considerados intocables, como la concepción de la persona, de la familia, de las relaciones con las/os demás y con la naturaleza, las mismas estructuras sociales y sus instituciones.

Para algunas/os es el fin de una visión de la realidad desde presupuestos modernos, con una visión antropocéntrica en las relaciones, concepción lineal de la

historia, primacía de la ciencia y la técnica, etc. Estos presupuestos o esquemas para comprender la realidad habrían llegado a su fin y estaríamos hoy en el inicio de una nueva época, cuyos paradigmas buscarían precisamente articular y dialogar creativamente con todo aquello dejado en segundo plano por la modernidad. En este proceso de búsqueda creativa, nuestra sociedad actual parecería estar sin fundamentos, inconsistente, “líquida”, con predominio de lo cibernético, digital, virtual, con las “relaciones de bolsillo”..., donde el mismo “amor” en sus diversas expresiones (al prójimo, filial, fraterno, de pareja, erótico-agápico) se vuelve también cibernético, virtual, inestable: se convierte en amor “líquido”¹.

2. DEJARNOS GUIAR POR EL ESPÍRITU

Más allá de cómo se interprete la realidad presente, lo cierto es que algo nuevo se está gestando...; situación que –con sus virtudes y defectos– influye muchísimo en la Iglesia y en la Vida Religiosa (VR), pues la misma Iglesia es una realidad encarnada, un signo de la presencia del Reino de Dios en el mundo, un sacramento universal de salvación (LG 1). Hoy las nuevas mentalidades socio-culturales originan una manera distinta de ser, pensar y vivir en el interior de la VR, y han de ser debidamente escuchadas y discernidas en

un proceso *espiritual*, con la suficiente honestidad espiritual y decisiones consecuentes que lleven, por una parte, a toda/o creyente (religiosa/o), a un re-apasionamiento por Jesucristo y su proyecto de Vida auténtica y, por otra parte, a superar aquellas “estructuras caducas” (DA 365) que ya han cumplido su ciclo de vida, pero que todavía están presentes en muchas instituciones religiosas.

Si el tiempo presente es un momento favorable para la salvación (2Cor 6,1-2), un tiempo para dejarse guiar por el Espíritu (Gal 5,18), un tiempo para escrutar sus signos (Lc 12,54-59), con el propósito de volver al ideal originario del seguimiento de Jesús, según el carisma personal y comunitario particular; entonces, es fundamental alejar los desconciertos y los miedos, para afrontar con serenidad de creyentes el futuro inmediato, con decisiones místico-proféticas que favorezcan de verdad la vida de nuestras/os hermanas/os. La VR está llamada hoy más que nunca a escuchar y aprender de las sabidurías ancestrales y nuevas latentes en los procesos culturales, en los gemidos de la creación y del cosmos (Rom 8,22), y así asumir decisiones institucionales proféticas, de mediano y largo alcance². Es la interpelación de la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe (Aparecida, Brasil, mayo de 2007) y del tercer

Congreso Americano Misionero (Quito, Ecuador, agosto de 2008), que insisten en un estilo de misión al servicio de la Vida en todas sus dimensiones, una misión que “escucha, aprende y anuncia”.

Para ello es fundamental una actitud de profunda confianza en el Señor Resucitado, Señor de la Vida. ¿Cómo está la VR en América Latina y El Caribe? ¿Qué piensan y cómo viven las/os religiosas/os de diversas edades? ¿Tiene sentido aún esta opción de vida que dice ser de *radical* seguimiento a Jesús? ¿No será que tiene dificultades e incluso miedo de afrontar los cambios que la actualidad les exige?

3. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

Precisamente con el propósito de indagar con más profundidad y método lo que sucede en torno a la VR, se circunscribe la investigación “*Realidad y desafíos de la Vida Religiosa en Bolivia, ¿pasión o desencanto?*”, iniciada por el Instituto Latinoamericano de Misionología de Cochabamba, con el apoyo principal de la Conferencia Boliviana de Religiosas y Religiosos (CBR) y de Mons. Antonio Bonifacio Reimann ofm, obispo del vicariato de Ñuflo de Chávez y responsable de la Vida Consagrada por parte de la Conferencia Episcopal de Bolivia. El proyecto,

reciente publicado en su primer volumen³, fue pensado inicialmente como un simple sondeo cuantitativo y cualitativo para indagar sobre los motivos del progresivo aumento de salidas de las/os religiosas/os de sus Institutos, teniendo en cuenta la *experiencia concreta* de abandonos vivida en Bolivia. Con el pasar del tiempo, el proyecto amplió sus horizontes.

En concreto, motivadas/os y preocupadas/os para la situación de la VR, nos preguntábamos al inicio del estudio: ¿Qué está pasando en la VR y en la formación del clero? ¿Por qué disminuyen los ingresos y aumentan las salidas de las casas de formación, comunidades religiosas, seminarios, parroquias? Las motivaciones, ¿responden simplemente a *debilidades* humanas propias del *crecimiento* personal o también a dificultades propias de las *instituciones* religiosas? ¿Qué papel juegan las *relaciones* interpersonales y la *autoridad* en la vida comunitaria? Los abandonos, ¿se circunscriben a una región, a una cierta fase de edad, a un determinado perfil de las/os religiosas/os o es un fenómeno que se puede generalizar? De ser así, como algunas experiencias mostraban, ¿no será que la VR está realmente en *crisis*? ¿En qué medida influye el cambio de época y los procesos sociales y políticos vividos en cada uno de los países? Durante el proceso, se añadió una pre-

gunta fundamental sugerida por las/os superiores/es mayores: ¿porqué las/os religiosas/os se quedan *todavía* en sus institutos y congregaciones? ¿Qué les motiva a continuar dentro? Si somos conscientes de esta realidad, ¿qué estamos haciendo al respecto? Eran algunas de las muchas preguntas que buscábamos confirmar o rectificar al final de la investigación.

4. UN EQUIPO DE TRABAJO MULTIDISCIPLINARIO

Para responder a esta situación, el Instituto conformó un equipo multidisciplinario de investigación, que de inmediato elaboró algunas pautas orientativas para el trabajo posterior⁴.

- Aportar datos empíricos sobre el estado actual de la deserción de vocaciones a la Vida Religiosa en Bolivia.
- Ayudar, a partir de los datos recogidos, a que las congregaciones e institutos religiosos se interpeleen, reflexionen y busquen nuevas expresiones de Vida Religiosa.
- Generar aportes y discusiones, tanto en ambientes eclesiales como sociales, sobre el actual modelo de Vida Religiosa.

- Ofrecer propuestas para una nueva Vida Religiosa desde el contexto latinoamericano y boliviano.

El proyecto no quería reducirse a la situación interna de la Iglesia y de la Vida Consagrada y, menos aún, al ámbito de la formación, sino que estaba en sintonía con la situación espiritual y religiosa que vivía Bolivia desde los cambios socio-políticos iniciados en 2003. El proyecto, inicialmente pensado para indagar la situación del *abandono* de la VR, muy pronto se extendió al estudio de las motivaciones de la *perseverancia* de las/os religiosas/os, a partir de una metodología cuantitativa (estadísticas, encuestas y entrevistas) y cualitativa (intercambio de vivencias y testimonios en grupos focales), información que luego sería analizada desde las ciencias humanas y sociales.

5. DOS ÁMBITOS, CUATRO DESAFÍOS GENERALES Y CATORCE TEMÁTICAS ESTUDIADAS

En efecto, el equipo multidisciplinario, conjuntamente estudiantes, asesores, personas directamente interesadas e invitadas/os especiales, después de varios encuentros y debates, definió objetivos, hipótesis de trabajo, ámbitos, desafíos generales y temáticas particulares a ser estudiadas en la investigación. Todo ello se puede apreciar en el cuadro de las páginas 60 y 61.

	DESAFÍOS	PERSONA	
		1. SENTIDO DE VIDA	2. IDENTIDADES
TEMAS ESPECÍFICOS	INTERÉS Y DESENCANTAMIENTO	<p>Tema 1-Desencantamiento</p> <p>A. Vacío existencial B. Búsqueda constante C. Descubrir sentido en lo que hace o crea</p> <p>Tema 2-Búsqueda</p> <p>A. Seguridad B. Servicio a los demás C. Experiencia de Dios</p>	<p>Tema 6-Fragmentación</p> <p>A. Fragmentación por la transformación cultural B. Integración personal desde una Vida Religiosa segura C. Relaciones auténticas que ofrecen orientación y ubicación</p>
	PASIÓN- ENCANTAMIENTO	<p>Tema 3-Seguridad</p> <p>A. Desde el dominio y poder B. Superar falsas seguridades C. Descubrir sentido en el amar y sentirse amado</p> <p>Tema 4-Gratitud/Plenitud</p> <p>A. Cumplimiento norma B. Coherencia C. Unicidad</p>	<p>Tema 7-Identidad Múltiples</p> <p>A. Sobrevaloración de lo individual (diferenciación) B. Integración de lo personal y comunitario C. Coherencia entre identidad cultural e identidad religiosa</p>
	APORTE A LA REALIDAD	<p>Tema 5-Apertura a la Realidad</p> <p>A. Por el éxito de lo que se hace B. Seguridad desde una soledad mística-profética C. Descubrir y realizar el sentido detrás del sufrimiento y dolor</p>	<p>Tema 8-Encuentro Dialógico</p> <p>A. Integración del pasado personal y cultural B. Relaciones que generan pertenencia y autenticidad C. Compromiso por “ensanchar” los propios horizontes</p>

INSTITUCIÓN	
3. ESTRUCTURA	4. MISIÓN
TEMA 9-CRISIS PARA REPLANTAMIENTO-TEMA 12	
<p>La institución religiosa actual se caracteriza por:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Centrar su funcionamiento en las normas (legalismo) B. Marcado liderazgo personal (poder) C. Facilitar la comunidad (relaciones) 	<p>El principal aporte de la VR a la sociedad es:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Promover obras sociales (educación, salud, etc.). B. Recuperar personas para la Iglesia católica C. Mostrar que se puede convivir con la/el diferente
TEMA 10-TRANSFORMACIÓN-TEMA 13	
<p>La institución religiosa debe orientar su formación a:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Ser, saber y convivir B. Hacer, contemplar y saber C. Convivir, ser y contemplar 	<p>Para que la misión de la VR sea fecunda tendría que:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Ser más creativa B. Recuperar su profetismo C. Recuperar su mística
<p style="text-align: center;">Tema 11-Alternativas comunitarias</p> <p>La institución religiosa, para ser y generar comunidad de vida, tendría que:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Tener más presente el contexto socio-cultural B. Apuntar con firmeza a las relaciones horizontales C. Dar espacio a otras maneras de pertenencias a la Vida Religiosa 	<p style="text-align: center;">Tema 14-Familia-Fraternidad</p> <p>La misión principal de la Vida Religiosa ha de ser:</p> <ul style="list-style-type: none"> A. Buscar nuevos lugares de misión B. Apuntar a presencias significativas y significantes C. Seguir haciendo lo que hace pero con mayor compromiso

El esquema sirvió de base para la elaboración de los diversos instrumentos usados en el acopio de la información; es la base conceptual que ha permitido elaborar los diversos cuestionarios en los grandes ámbitos o áreas de la investigación: la persona y la institución.

La columna *persona* se subdivide en: *sentido de vida*, que busca indagar sobre el porqué de la opción por la VR; e *identidades*, que busca acercarse a la percepción de la religiosa o del religioso en cuanto a su identidad y relaciones con las/os demás. Para tratar de saber el grado de vinculación de la persona al Objetivo Fundacional de la Vida Religiosa (OFVR) se utilizaron tres claves temáticas: interés-desencantamiento; pasión-encantamiento; aporte a la realidad.

Entonces, la vinculación de la religiosa y del religioso al OFVR será medida según su propia capacidad de encontrar sentido de vida a la propia opción religiosa: no sólo en lo que ella o él hace y crea, sino especialmente en su capacidad de amar y ser amada/o, más aún, en su capacidad de transformar el propio sin-sentido. Es una vinculación que asume las identidades de la persona en un proceso capaz de superar la fragmentación personal, reconociendo que la identidad de la religiosa y del religioso es una más entre muchas otras.

De este modo, se podrían generar encuentros dialógicos horizontales (de sujeto a sujeto) con las/os demás. El código propuesto de medición se resume en la respuesta a una de las tres opciones del cuestionario: A) *Realidad*: persona movida por sus intereses, alguien desencantado que evade la realidad socio-cultural (realismo utópico); B) *Ideal*: persona que busca y desea moverse sólo por el apasionamiento, que es fruto del vínculo con el OFVR (idealista); C) *Madurez*: persona que ha logrado hacer una síntesis entre realidad contextual e ideal de vida (sano realismo).

La columna *institución* se divide igualmente en: *estructura*, que busca poner el acento en el tipo de organización interna de la VR; y *misión*, entendida como la irradiación y aporte de la institución a la sociedad. Para investigar cómo la institución religiosa se vincula al OFVR se mantienen de igual modo las tres claves temáticas ya mencionadas: interés-desencantamiento; pasión-encantamiento; aporte a la realidad. ¿Cómo concebir la estructura y la misión de la institución religiosa?

La investigación ofrece tres alternativas a la población entrevistada, con el propósito de indagar sobre los imaginarios aún vigentes en la vida religiosa y a su vez descubrir sus caminos de renova-

ción y revitalización. Así, en el interés-desencantamiento se buscaba indagar sobre los motivos de la crisis de la estructura y la misión en las instituciones religiosas; en la pasión-encantamiento se quería escrutar sobre la transformación de ambas dimensiones y así promover una VR más auténtica; y finalmente en el aporte a la realidad se buscaba reconocer cuál sería el horizonte institucional para el futuro de la VR.

6. CATEGORÍAS DE POBLACIÓN ESCOGIDAS PARA LA INVESTIGACIÓN

El proyecto no podría estudiar seriamente los cuatro desafíos y catorce te-

máticas de la VR sin tener en cuenta al laicado, particularmente a la mujer laica, que representa el futuro de la Iglesia. De igual modo, era vital la interrelación femenino-masculino, adulto-joven, creyente-no creyente, etc. En efecto, las identidades religiosas son realidades vivas y dinámicas, que surgen y se enriquecen constantemente en el diálogo mutuo y fecundante entre diversas formas de pensar, vivir y actuar. Teniendo presente precisamente esta diversidad y dinamismo, se escogieron tres grandes categorías de población: 1) las/os religiosas/os; 2) las personas que pasaron por la VR; 3) las/os laicas/os. Después de una ulterior subdivisión por edades, se conformaron seis grandes categorías:

CATEGORÍA 1A	CATEGORÍA 2A	CATEGORÍA 3A
Religiosas/os en la etapa de juniorado o votos temporales.	Religiosas/os entre los 0 y 10 años de votos perpetuos o solemnes.	Religiosas/os más de 10 años de votos perpetuos o con responsabilidades en la Vida Religiosa: superiores/es, formadoras/es, responsables de comunidades, etc.
CATEGORÍA 1B	CATEGORÍA 2B	CATEGORÍA 3B
Personas que dejaron la Vida Religiosa en la etapa juniorado.	Laicas/os (solteras/os, casadas/os, en pareja, separadas/os) desde los 14 años	Religiosas/os que dejaron la Vida Religiosa después de emitir los votos perpetuos o solemnes.

Así, cada una de las categorías debía responder a la pregunta central común:

- ¿Cómo ven la VR quienes están dentro? – Categorías 1A, 2A, 3A
- ¿Cómo ven la VR quienes pasaron por ella? – Categorías 1B y 3B
- ¿Cómo ven la VR las/os laicas/os? – Categorías 2B

7. RESULTADOS CUANTITATIVOS

A mediados de agosto de 2008 concluyó el levantamiento de datos cuantitativos: se recogieron 776 cuestionarios, que fueron cuidadosamente revisados por el equipo responsable. Los cuestionarios fueron ordenados, codificados, organizados e introducidos a una base de datos con diseño estadístico para su posterior estudio y tabulación correspondiente, según los campos y las categorías seleccionadas. Este material fue publicado a principios de 2010 y servirá de base para una ulterior profundización cualitativa por parte de las mismas personas que respondieron al cuestionario y por profesionales especializados en diversas disciplinas.

En los próximos números de la revista CLAR presentaremos una aproximación a los resultados cuantitativos en las cuatro grandes temáticas de la VR aborda-

das en la investigación: sentido de vida, identidades, estructura y misión.

NOTAS

¹ BAUMAN, Z., *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*; Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1ª ed. en español, reimpresión 2008.

² PUJOS, I. BARDOLE, M. (2008), *¿Hacia el futuro de la liturgia sagrada? Liturgia y liturgia* (9,17), E

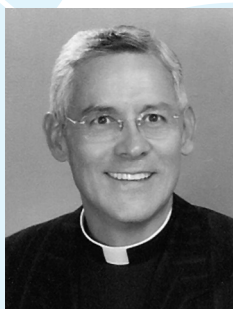
³ Equipo Liturgia (2008), *Liturgia y desafío en las misiones a la realidad*; Editorial, Cochabamba

⁴ Integrantes del equipo de investigación: 1) Cuestionario de investigación

2) Ricardo Cerviño, especialista en ciencias de la comunicación, sociología y administración de empresas; 3) Ricardo Pocié, especialista en liturgia y catequesis; 4) Lucas Cerviño, laico, del movimiento foculares, especialista en teología misionológica y 5) Roberto T. OFM Conv., religioso, especialista en teología, misionología y liturgia indígena. Las pautas de investigación fueron elaboradas por Lucas Cerviño.

Contribución a la Vida Religiosa de Haití, Entrevista al Secretario General de la CLAR

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM



De Aranzazu, Caldas, Colombia; el octavo de diez y seis hermanos. Hizo sus estudios de bachillerato en la Apostólica de los padres Vicentinos, donde descubrió su vocación. Ingresó a su Congregación en 1969, hizo los estudios de filosofía y teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, fue ordenado sacerdote en 1976. Se desempeñó como formador y profesor de Biblia en el Teologado de su provincia y en el Seminario Mayor Arquidiocesano de Ibagué. Ha participado en las cinco últimas Asambleas Generales de su Congregación.

Adelantó estudios de especialización en la misma Universidad Javeriana de Bogotá, y de Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Jerusalén, en la Escuela Bíblica y en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Fue Superior Provincial durante dos períodos y, como tal, Presidente de la Conferencia de Provincias Vicentinas de América Latina y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Religiosos de Colombia. En el momento de su elección como Secretario General de la CLAR, era el Coordinador Subregional de la Federación Bíblica Católica para América Latina y el Caribe, FEBIC- LAC, y Coordinador General del Proyecto Biblia de Paulinas.

• ¿QUÉ LECTURA SE TIENE HOY DE LA SITUACIÓN O EL TEMA REFERENTE A HAITÍ?

Se trata de una situación gravísima porque la problemática es mucho más compleja de lo que uno a distancia se pueda imagi-

nar y de lo que alcanzan a transmitir los medios de comunicación social. Difícil, además, por un nudo de motivos: el terremoto del 12 de enero fue más que ese hecho puntual, a pesar de lo catastrófico, se trata de una situación que existía desde antes; en Haití no hay estado, no hay liderazgo, campea la corrupción; las ayudas prometidas muchas veces no pasan de allí y las mismas ONG gastan en su montaje hasta las dos terceras partes del dinero enviado; no hay orientación precisa sobre el apoyo para la reconstrucción y los diversos países o las instituciones, incluso eclesiales, no logran ponerse de acuerdo para planes concretos y efectivos. Tres cosas aparecen claras: Haití se merece y necesita esta oportunidad; los haitianos deben ser sujetos activos de su reconstrucción; lo más importante es recuperar o construir el tejido social.

- **¿EN QUÉ CONSISTE EL PROYECTO?**

El proyecto de la CLAR pretende ahí, con el tiempo, una presencia inter-congregacional que contribuya al logro de un tejido social personalizante y liberador. Para esto será clave un trabajo a largo plazo, aún más, una paciencia histórica; que la acción sea al mismo tiempo formativa, evangelizadora y promocional; que tenga un fuerte anclaje bíblico; que se concentre en zo-

nas rurales; que se inspire en la metodología de lo que hoy se conoce como Cambio Sistémico.

- **¿CÓMO Y POR QUÉ NACE?**

Por ahora se está programando un seminario de Cambio Sistémico para la primera semana de febrero de 2011, con participación mayoritaria de haitianos y de las personas dispuestas de todo el Continente a dedicarle a Haití parte de su vida. Este seminario será muy englobante, es decir, cubre asuntos no solo del hacer sino también del ser misioneros. Al mismo tiempo, se ha programado en Puerto Príncipe la Junta Directiva de la CLAR del año entrante, y se tendrá que impulsar un proceso de preparación de voluntarios, religiosos o laicos, con el aprendizaje del francés y del creol. La CLAR pretende así enviar una señal de su solidaridad y de sus alcances, por ejemplo, en el sentido de la inculturación y en el de la responsabilidad institucional.

- **¿SE TRATA DE UN EQUIPO ESTRICTAMENTE COLOMBIANO O HAY PARTICIPACIÓN DE OTROS PAÍSES VECINOS?**

El equipo será latinoamericano y caribeño, y además, puede incluir perso-

nas de otros continentes. Todo depende de la disponibilidad de misioneros. Y, aunque la sede de la CLAR está en Colombia, la animación y la coordinación del proyecto no se va a centralizar en Bogotá: contará sobre todo con la Conferencia Haitiana de Religiosos/as – CHR y con la Conferencia Dominicana de Religiosas/os - CONDOR, de República Dominicana.

- **¿CUÁLES SON SUS OBJETIVOS O METAS PRINCIPALES?**

En primer lugar, desencadenar procesos que ayuden a que Haití pueda adquirir lo que ha perdido desde hace mucho tiempo y por muchos motivos, su futuro y su protagonismo; apoyar una formación para la dignidad y la justicia; contribuir en la organización de pequeñas comunidades, inspiradas en la Palabra de Dios y abiertas al protagonismo de los laicos; organizar con los haitianos proyectos que rompan el círculo de la pobreza, por ejemplo, de economía solidaria; impulsar el logro de los Objetivos del Milenio; promover los fines y los caminos de la Misión Continental de Aparecida.

- **¿CUÁNTO TIEMPO TOMARÁ EL PROYECTO?**

Tendrá etapas de corto, mediano y largo plazo, en las que podrán estar im-

plicadas distintas personas y los mismos misioneros.

- **¿CUÁL SERÁ LA PERMANENCIA DEL GRUPO INICIAL O SE TRANSMITIRÁ UN CONJUNTO DE IDEAS PARA DEJAR EN MARCHA Y EN MANOS DE OTROS?**

La realidad ha ido indicando que una presencia inicial momentánea ya no es lo ideal porque el momento de la emergencia se ha superado; la misma realidad va a reclamar que el proyecto vaya quedando en manos de la Iglesia y las/os religiosas/os haitianas/os. El proyecto exige un proceso largo que estará en manos no solo de individuos, que pueden durar poco o mucho tiempo, sino de comunidades, de la CHR y de la CLAR, para su continuidad.

- **¿CÓMO OCURRE LA SUBVENCIÓN DEL PROYECTO O CÓMO SE SOSTIENE?**

Se espera contar con las generosas colectas hechas por las 22 Conferencias Nacionales, con el apoyo de las Conferencias Nacionales de Religiosos equivalentes a la CLAR de Estados Unidos y Canadá, del CELAM, de muchas personas que desean y pueden colaborar, y de algunas agencias de ayuda.

Subsidios para el camino

Declaración de la Asamblea de la UISG

UNIONE INTERNAZIONALE SUPERIORE GENERALI

Roma, 7 al 11 de mayo de 2010

*“Qué bien sé yo la fuente que mana y corre,
aunque es de noche...”*

San Juan de la Cruz

**EL FUTURO DE LA VIDA RELIGIOSA
ESTÁ EN LA FUERZA DE SU
MÍSTICA Y DE SU PROFECÍA**

“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo...” Sal 42, 3

Durante esta asamblea:

Juntas, 800 Superioras generales de 87 países, nos hemos saciado de la Fuente de vida, el Dios de Jesucristo, de donde mana nuestra alegría, nuestra esperanza y nuestra fuerza.

Nos comprometemos a:

- Redescubrir y escuchar la Fuente que habla en nuestro corazón, en el otro y en la creación.
- Ir, sin cesar, a la fuente de nuestro carisma, para sacar de nuevo el dinamismo de nuestro primer llamado.
- Gustar y compartir, juntas, la Palabra y el Pan.
- Favorecer el diálogo constante entre la Palabra de Dios y los acontecimientos del mundo.
- Invitar a otros y otras a venir y beber agua de la Fuente.

“Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y quedaos en mi casa”
Hch 16,15

Como Lidia, mujer de escucha y de fe, somos invitadas a abrir nuestro corazón y nuestra casa, y a hacer memoria del agua viva de nuestro bautismo.

Nos comprometemos a:

- Crear un estilo de vida místico y profético, abierto a la hospitalidad y a la acogida sin exclusividad, respetuoso de las diferencias, que reconoce la riqueza de las diversas culturas y religiones.
- Reinventar un arte de vivir juntas, marcado por relaciones que humanizan, por la escucha, la empatía, la no-violencia, para llegar a ser testigos de los valores evangélicos.
- Cuidar la formación inicial y permanente para favorecer la integración de la dimensión mística y profética de nuestra vida consagrada.
- Vivir en armonía con todo el Cosmos y habitar nuestra Tierra con respeto.

“Remad mar adentro...y echad vuestras redes para pescar”

Lc 5,4

Hemos tomado conciencia de que no tenemos que tener miedo a la noche de las aguas profundas.

Nos comprometemos a:

- Nombrar con audacia las noches de la Iglesia, de la sociedad y de nuestras congregaciones.
- Descubrir los destellos de luz escondidos en el corazón de la violencia, de la pobreza y de la falta de sentido.
- Abrir los ojos para descubrir nuevos caminos de luz en las tinieblas de nuestro mundo: la situación precaria de las mujeres, el malestar existencial de muchos jóvenes, las consecuencias de las guerras y de las catástrofes naturales, la extrema pobreza que engendra la violencia...
- Ofrecer, como mujeres consagradas, un ministerio de compasión y de sanación.
- Trabajar en redes, local y globalmente, con otras congregaciones y con los laicos, para la realización de diversos proyectos y para la transformación de las estructuras injustas.
- Superar las fronteras de nuestros respectivos carismas y unirnos para ofrecer al mundo una palabra mística y profética.
- Dialogar en verdad con la Iglesia jerárquica, a todos los niveles, para un mayor reconocimiento del lugar de la mujer.

*Como María, permanezcamos despiertas y vigilantes,
en constante búsqueda de la Fuente que mana,
con la certeza de que Ella se deja encontrar, aunque sea de noche.*

Irmão no mundo da educação

Irmão Paulo Petry, FSC



De Arroio do Meio-RS, Brasil; el séptimo de ocho hermanos; hizo sus estudios básicos en Itapiranga, Estado de Santa Catarina. Estuvo en el Seminario con los padres Jesuitas donde adelantó los estudios secundarios. Después del servicio militar en Brasilia-DF ingresó al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas-Hermanos de La Salle, donde profesó en 1980.

Hizo estudios de especialización en Roma acerca de la espiritualidad, la pedagogía, la historia y el carisma de San Juan Bautista de La Salle, y luego en el Brasil adelantó cursos

de Ciencias Religiosas, Pedagogía, Teología, Comunicación Social, e hizo una maestría en Filosofía y un doctorado en Ciencias; es un apasionado por la Música, por la Tecnología de la Información y la Comunicación.

Está en el segundo período de Superior Provincial de La Provincia Lasallista de São Paulo, que completará en el 2011; hasta julio del 2010 es el Vice-Presidente de La CRB. Actualmente es Presidente de la CLAR.

“Que as pessoas se unam e se queiram bem. Em cada abraço a sinceridade, e em cada gesto a fraternidade”

Como Religioso Lassalista, ao consagrar-me ao Deus da Vida, o único absoluto do meu existir, foi-me proposto ser educador, professor, catequista, promover a vida, evangelizar, ser missionário no mundo da educação. Assim inicié minha missão na educação infantil, passando a seguir pelos diversos níveis do mundo da educação. Vivendo em comunidade, dediquei minha vida à formação de jovens e crianças, não apenas em escolas e univer-

sidades como professor, mas também como agente da Pastoral Vocacional e Pastoral da Juventude, além da área da administração.

Homem religioso, consagro a vida à urgência de promover uma educação que leve a juventude a Deus. Para isto emprego os dons que recebi de Deus, as qualidades e talentos para atender as necessidades dos jovens de hoje. Contudo, isto não o faço de forma passiva. Para colocar os dons e talentos a serviço dos demais tenho que correr atrás e buscar a formação adequada, em diferentes áreas do conhecimento humano, a formação adequada, para sempre de novo aprender a viver em comunidade, relacionar-me com os destinatários da nossa missão, e relacionar-me com os Irmãos. Acredito, como nos diz nosso santo fundador, que somos de fato chamados a ser Irmãos uns dos outros (Irmãos entre nós) em comunidade, e Irmãos maiores dos jovens e crianças que vêm estudar conosco, que nos são confiados pelos pais. Cabe aqui uma pergunta: “Como se comportam, ou como deveriam comportar-se os irmãos maiores, dentro da família?” Especialmente para quem é de família grande, pode recordar que os irmãos maiores protegem os menores, tornam-se responsáveis por eles, incentivam-nos a avançar, brincam com eles, ajudam-nos a superar obstáculos, são como que os seus anjos da guarda, os irmãos maiores cuidam dos menores. Cuidado quer dizer, estar próximo, abrir caminhos, espalhar sementes de vida, por vezes é conduzir, outras vezes é seguir, observar, aprender, para a seguir reconduzir, abrir caminhos e orientar. Todos estes gestos, atitudes e atividades integram nossa vida de Religiosos no mundo da Educação.

Vivendo nossa fé em Cristo, queremos como Ele, acolher o pobre e o pecador, proclamar e viver a justiça, a fraternidade, a solidariedade e a paz. Testemunhamos a presença criadora de Deus no mundo, educando crianças e jovens humana e cristãmente, espalhando em seus corações o Evangelho de Jesus Cristo.

Creemos ser a nossa vocação de Religiosos Educadores especialmente importante num mundo em constante mudança, numa sociedade cada vez mais sofisticada e técnica, racional e competitiva, onde ideais e valores são mudados quase que diariamente. Faz parte da missão dos Irmãos assegurar aos jovens e crianças de qualquer meio social uma educação de qualidade, e mais importante, que aprendam a viver uma vida realizadora e com significado, uma vida plena, uma vida capaz de estabelecer relações, de construir pontes, transformar ilhas em arquipélagos, flores em jardim, pessoas que vivem lado a lado em irmãos e irmãs.

Por vocação escolhemos uma vida simples, em comunidade, a serviço dos jovens, especialmente dos pobres, buscamos orientar jovens e crianças para que sejam cidadãos dignos e cristãos autênticos. Contudo, por vivermos num mundo plural, sabemos também e fazemos o constante esforço para conversar com o diferente, respeitando as distintas religiões e expressões culturais. É claro que para estabelecermos este diálogo temos que estar seguros de nossa própria identidade, daí a necessidade de não relativizar os valores e conceitos em nossas obras educativas. Seguros e autênticos, podemos, com firmeza e clareza, dialogar com o diferente. Nosso esforço é oferecer aos jovens e crianças, possibilidades de um encontro verdadeiro com Jesus Cristo, para que conhecendo-O possam optar por Ele, para enfim segui-lo e servi-lo na vocação que o Senhor lhes reserva.

Creemos que é tarefa da Igreja, e dentro dela de todos os Religiosos Educadores, continuar a missão iniciada por Jesus. Foi Dele que no dia da Ascensão, recebemos o mandato: “Ide, pois e ensinai a todas as nações” (Mt 28,18-19).

Tudo isto, já o sabemos, requer também um profundo compromisso pessoal e desejo sincero de aprofundar o relacionamento espiritual com Deus pelo serviço aos pobres. Ser Irmão educador é escolher uma vida de celibato, de oração, de trabalho, de convivência e consagração na comunidade com outros Irmãos.

Certamente, muitos, senão todos aqui presentes já experimentaram algum dia, que viver em comunidade, e assumir a missão a nós confiada, nem sempre são somente flores... existem também os espinhos e as ervas daninhas que danificam o jardim de nossa existência. Quando as dificuldades se apresentam, podemos lembrar-nos de que não estamos sós. Recebemos um chamado, e Aquele que nos chamou também nos dá os dons necessários para realizar a missão e viver a comunhão fraterna.

Por isto, no mundo da educação, somos religiosos agradecidos ao Deus da Vida, repito com Lorenzo Kernz, “o único absoluto em nosso existir”, por chamar-nos neste momento histórico, na cidade que nos toca viver, e por cumular-nos com tantas bênçãos, com tantos dons e graças. Afinal, ser embaixador de Jesus Cristo, Ministro de Deus no mundo da educação é ao mesmo tempo para nós uma bênção, dom e graça, que tentamos assumir com humildade.

Todos nós deveríamos cultivar para sempre a criança que um dia fomos, e aprendemos a ser, porque tivemos adultos que nos corrigiam, que nos disciplinavam e que nos tratavam com firmeza, porém com ternura. E que, por nos amarem, nos modificavam (*Fensterstein, 2002*).

Assumir a consagração e viver como religioso no mundo da educação exige entusiasmo, dedicação, criatividade, abertura para o novo que as crianças e os jovens representam e são. Para acompanhar o pique da juventude e da infância, e poder oferecer uma educação humana e cristã, São João Batista de La Salle nos diz que temos que ser homens de fé, de esperança e, acima de tudo, homens que sabem amar, tratando os alunos com a firmeza de pai e ternura da mãe.

Responder ao chamado de Jesus Cristo para ser Irmão Religioso Educador não é escolher uma vida de facilidades e conforto. É escolher uma vida que faça diferença, e que às vezes pode ser desafio e outras, fascinação, às vezes dor e outros, alegria, batalhas e conquistas, separação e encontro, morte e vida.

Todas as crianças imitam adultos que admiram, mas nem todas aprendem a conhecer Jesus e Francisco de Assis, La Salle, Champagnat e Rita de Cássia, Gandhi e Madre Tereza de Calcutá, e assim, estas crianças crescem empolgadas com o exterminador do passado, do presente e do futuro.

Creemos ser missionários por vocação, servos de Jesus Cristo, escolhidos para anunciar o Evangelho de Deus (*cf. Rm 1,1*), e apresentar aos jovens e às crianças modelos inspiradores, capazes de fazer a diferença na formação do ser humano. Portanto, nosso convite é que no mundo da educação, nos lembremos constantemente da santa presença de Deus, dirigindo-lhe uns poucos pedidos, que Ele nos conceda:

1. Ouvidos grandes e bem abertos para escutar os clamores daqueles que necessitam de nós, para ouvir o próprio Deus onde a vida clama.
2. Um coração grande e forte para amar a todos, especialmente os que mais precisam;
3. Uma mente lúcida para refletir, dizer e decidir, fazendo as opções que melhor respondam às urgências emergentes.

4. Finalmente muita luz do Espírito, que CRIA e recria todas as cosas.

Uno minha voz à do Irmão Jaime (marista falecido recentemente) para dizer que no mundo da educação: “Queremos ter um coração tão grande e tão cheio de amor que seja capaz de transformar a Ilha Grande dos Marinheiros na Ilha do Amor”, na esperança de, assim, construir um mundo melhor e acreditando que é através do amor pelas crianças e pela educação que seremos felizes, nos realizaremos como seres humanos e seremos capazes de nos auto-transcender.

Migrantes: mitos y realidades

Oscar Elizalde Prada



Licenciado en Educación con especialidad en ciencias religiosas de la Universidad de La Salle. Profesor del Departamento de Formación Lasallista (área de cultura religiosa) de la misma Universidad en Bogotá – Colombia. Ha colaborado en procesos de formación de agentes y asesores de pastoral juvenil. Es miembro de Amerindia Colombia. Desde 2006 hace parte del equipo humano de la Secretaría General de la CLAR.

A propósito de la migración, gran mega-tendencia de nuestros tiempos, se presenta una mirada pastoral desde los mitos y realidades que afectan la vida de muchos colombianos que se lanzan en búsqueda del “elixir de la felicidad”. El caso de Australia puede ser ilustrativo.

Carlos y Sandra migraron a Australia hace cuatro años, cuando la angustia de no tener un trabajo estable y medianamente remunerado en Colombia, que les permitiera cumplir con sus obligaciones económicas, los lanzó a la odisea de un viaje de más de 36 horas por el pacífico sur hacia una tierra extraña, con una cultura diferente y un idioma que sólo empezarían a balbucear ocho meses después. Vendieron todo lo que tenían y multiplicaron sus deudas. Dejaron a los suyos, incluso a Camila y Andrés sus hijos de 8 y 10 años. Llegaron a creer que Australia sería como la Canaán prometida a los descendientes de Abraham, una tierra abundante en oportunidades. Bastaron unas cuantas semanas para que la realidad se impusiera con crudeza. Los pocos dólares que llevaban se les agotaban, no conseguían trabajo y

el curso de inglés resultó un fiasco. Entonces se sintieron como los israelitas en Egipto: cansados, vulnerables y desesperanzados. Irremediamente estaban siendo esclavizados por un sistema faraónico. ¿Vivir o morir?, ese fue su dilema. ¡Decidieron sobrevivir!

El caso corresponde a las realidades que superan los mitos sobre la migración. Cientos de colombianos llegan cada año a Australia, a ciudades como Melbourne, Sydney, Perth u otra, ilusionados con promesas de prosperidad económica, con el deseo de mejorar su calidad de vida.

Históricamente, Australia siempre ha acogido migrantes del mundo entero. Hace algunas décadas, cuando nuestro Continente ardía en dictaduras militares, los latinos que migraron eran los hijos de la violencia y la represión política. Ellos fueron favorecidos para comenzar una nueva vida. Hoy, sin desconocer que muchos viajan por motivos académicos, profesionales o de negocios; la mayor parte de los migrantes son piezas claves de la economía de mercado y por tanto “objetos de la sociedad del consumo”. Marionetas de intereses económicos que explotan al más vulnerable, carente de oportunidades y derechos. En estas circunstancias, colombianos como Carlos y Sandra, sin darse cuenta entran al juego del “mercado migratorio”, del cual también son cómplices no pocas agencias asesoras de visas y estudios en el exterior que endulzan los oídos con “promociones de temporada” y verdades a medias.

Frente a la realidad de los migrantes latinos, quienes al llegar normalmente se ubican en empleos clasificados como *3D: difficult, dirty and dangerous* (difíciles, sucios y peligrosos), la Capellanía para Hispanos que lideran los padres scalabrianos en las principales diócesis australianas, ha venido impulsando programas y acciones concretas para responder a las necesidades humanas y espirituales. ¡Una presencia de la Iglesia samaritana! Ese es el mensaje que transmite la pastoral de migrantes en Australia a través de obras sociales, actividades culturales, formación de laicos, celebraciones litúrgicas inculturadas, retiros para parejas, consejería espiritual y grupos “sin fronteras” para jóvenes estudiantes internacionales. Allí los migrantes, con su capacidad de sacrificio y solidaridad, son también portadores de esperanza para otros migrantes y para sus propias familias en sus países. Son semillas del Reino que van germinando.

El drama de los migrantes es cada vez más visible y las leyes de inmigración así lo confirman (basta ver el reciente caso de “Arizona”). Sus rostros sufrientes nos duelen y siguen desafiando la misión de la Iglesia. A nuevas realidades, nuevas respuestas son requeridas. ¡De eso se trata!

NOTAS

- ¹ Citado en: Revista *Vida Nueva*, (2010), *¿Amanece o anochece? La Iglesia en términos económicos*, Ed. N° 4, Colombia, p. 42.

A stylized blue hand with the index finger pointing upwards, set against a white background with wavy lines, all within a tilted rectangular frame.

Reseñas



¿Por qué hay que ir a la Iglesia?

¿Por qué hay que ir a la Iglesia?, el drama de la Eucaristía, RADCLIFFE Timothy, Editorial: Desclé de Brouwer, 2007, 328 paginas.

El autor parte de una constatación. Para muchas personas el hecho de ir a la Iglesia les resulta aburrido e infructuoso. Por ello se hacen reticentes a participar en la Eucaristía; esto puede incluso llevarles a querer quedarse en la cama los domingos y no ir a la Iglesia y le puede ocurrir hasta a un obispo como se nos recuerda en la presentación del libro (p. 13). Como nos confirman las encuestas un elevado porcentaje de personas en occidente creen en Dios pero su asistencia a la Eucaristía está cayendo. ¿Será porque, como nos dice el autor, a la gente le interesa más la espiritualidad que la religión “institucional”? Algunos van más le-

jos y llegan a afirmar que asistir a estas celebraciones aleja de Dios. Por lo mismo optan por creer sin pertenecer.

Frente a esta realidad Radcliffe se da el inmenso desafío de responder con palabras verdaderas y razones consistentes a la necesidad de *ir a la Iglesia y vivir el drama de la Eucaristía*. Muestra que la celebración del misterio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo puede tocar nuestra humanidad y hacernos libres para ser enviados a anunciar la sanación y la alegría a la totalidad de la creación. En la Eucaristía Dios mismo actúa para salvarnos aunque no se viva con la sensación de ser un “acontecimiento prodigioso”.

¿Consigue Radcliffe convencer al lector? El mismo reconoce que la mayoría de las veces cuando nos reunimos en torno al altar no parece suceder gran cosa. En la sensibilidad actual cuenta mucho tener experiencias hermosas, emotivas y estéticas, donde pase algo. Sin embargo, la Eucaristía es una experiencia emocional pero de carácter discreto, que actúa a un nivel profundo; corresponde a la labor silenciosa y subterránea de Dios que tiene lugar en el centro de nuestra condición humana.

Por ello trata de evidenciar que el drama de la Eucaristía es el drama fundamental de la existencia humana. Nos ejercita en la fe, la esperanza, el amor. En el primer acto del drama de la Eucaristía nos ejercitamos en la fe preparándonos a escuchar la palabra de Dios; la fe ya confesada nos conduce a la esperanza y se nos da esperanza en la plegaria eucarística; en el último acto, nuestra esperanza culmina en el amor; finalmente se nos invita a andar nuestro propio camino, el del servicio. Vista así la Eucaristía es el drama de la totalidad de la propia vida, de la cuna a la tumba. Remodela nuestro corazón y nuestra mente. Nos hace hombre y mujer eucarística, una nueva forma de ser humanos. Ir a la Iglesia y celebrar la Eucaristía nos introduce en una comunidad más amplia, de vivos y muertos, y que en cierto modo abarca cielo y tierra.

Este libro, como reconoce el autor, no es un comentario sobre la liturgia de la Eucaristía, ni se ha querido hacer teología de la Eucaristía; pretende sí convencer que la eucaristía tiene que ver con todo: el sufrir y el gozar, el poseer sentido y el perderlo. Es lo que intenta demostrar presentándonos la vida y la eucaristía, como ya decíamos, de una manera muy original, como un drama con tres actos. En el primero, las lecturas, la homilía y el credo nos conducen a través de las dis-

tintas crisis y retos de nuestra fe a la esperanza; para ello se corre 6 veces el telón y participamos en 6 escenas; en el segundo, que va desde el ofertorio al final de la plegaria eucarística, quedamos contagiados por la esperanza que a Cristo le conduce del viernes santo al domingo de resurrección y ese acto tiene 4 escenas y lleva a la caridad; y en el tercer acto que comienza con el Padre nuestro y llega al momento fuerte en la comunión y nos prepara para expandirnos más allá de los límites de nuestra comunidad y nos conduce al corazón del mundo nos hace pasar por 5 escenas. El ser enviados/os es como el respirar de Dios que llena y vacía nuestros pulmones y nos vigoriza, nos da fuerza. Somos libres de ser enviados. *Vamos a la Iglesia para ser enviados desde allí* (p. 309), estas son las últimas palabras del libro.

(Reseñado por José María Anaiz, ETAP)



Otra misión es posible

Otra misión es posible, dialogar desde espacios sapienciales e interculturales, CERVIÑO Lucas, Ed. Instituto Latinoamericano de Misionología, Editorial Itinerarios, Cochabamba 2010, 289 páginas.

Muchos y muy sabrosos frutos teológicos (que provienen de las entrañas de nuestra América y de los valles de Cochabamba) son cultivados y difundidos por la Editorial Verbo Divino, por el ISEAT en La Paz, y también por la Universidad

Católica de Bolivia con su Instituto Latinoamericano de Misionología. La sabiduría andina nutre a muchos intelectuales y a líderes de las iglesias.

Lucas Cerviño, creyente lúcido y apasionado, diseña una ruta a seguir. Ha nacido en Argentina y ha renacido en los valles bolivianos. Conjuga la lectura de signos de los tiempos, con desafíos asumidos eclesial y espiritualmente, y también con el humilde coraje teológico que encara culturas y religiones de hoy. Su libro ofrece un mapa (para la reflexión y la misión en América y en el mundo) a fin de regenerar caminos y abrir senderos inéditos.

Su obra, interpelada por Octavio Paz (“crepúsculo del futuro”, “intemperie espiritual”) comenta las grandes líneas de la teología contemporánea, luego examina el encuentro de Jesús con la Siriofenicia y sus implicaciones (“vislumbrar la novedad del Misterio”), y enuncia un fascinante itinerario intercultural (pp. 96-103). Invita a asumir “la imagen de un Dios como relación, y por tanto alteridad, que genera vida dando su vida” (p. 217). A mi parecer, *Otra Misión es Posible* constituye un manual de teología fundamental para los años venideros.

El autor hace un aporte radical: la misión cristiana está inscrita en la creación divina y en la humanización. En los capítulos 2, 3, y 4 desarrolla una hermenéutica intercultural. Esto conlleva un oír, hablar, descifrar, decir... el manantial de las Presencias (pp. 139-149). Su reflexión interdisciplinaria es significativa para diversos tipos de personas: agentes de cambio social, educadores, miembros de la iglesia, académicos.

Víctor Codina anota en su prólogo: “en el presente, rico de voces y presencias variadas de culturas, humanismos, religiones, alteridades de todo tipo, símbolos y balbuceos, se vislumbra algo nuevo que está naciendo, frágil como el niño que llora... esta vida naciente es (para el que tiene fe) Vida con mayúscula, Espíritu, don del Padre, natividad pascual de Jesús de Nazaret” (pp. 7-8).

Desde las entrañas de los pueblos, surge una palabra de agradecimiento a esta magnífica obra de Lucas Cerviño que invita -siguiendo las indicaciones de Octavio Paz- a encontrar adentro lo que a menudo es buscado afuera; a encontrar la “Vida que brota desde el interior y empuja muros, abre sendas y rompe rocas” (p. 123).

Para adquirir el ejemplar:

Ver librerías distribuidoras: www.misionologia.org. También pueden contactarse con Beysabel Espinoza del Instituto de Misionología: beysabel@yahoo.es, Tel. 0591-4-4523670.

El costo en Bolivia es de 70 bs.; para el extranjero: 15 dólares americanos, sin incluir gastos de envío.

(Reseñado por Diego Irarrazaval)



El secreto de sus ojos (película)

El Secreto de sus ojos; Dirección: Juan José Campanella; **Con la actuación de:** Guillermo Francella, Soledad Villamil, Ricardo Darín, Pablo Rago, José Luis Gioia, Francisco Javier Godino; **Origen:** Argentina, España 25/09/2009; **Duración:** 128 minutos.

Comentario: esta película está basada en la novela *La pregunta de sus ojos*, de Eduardo Sacheri. La novela y la película logran poner en evidencia el entramado de la vida donde se conjugan sin más suspenso, elementos trágicos, amor y, a la vez, humor. Benjamín Esposito (Darín) un empleado judicial, se jubila y decide escribir una novela; se trata de un hombre sensible no sólo frente a las injusticias sino también ante su vida afectiva, aunque tenga para con esta menos coraje que para enfrentar aquellas. Escribir no será para pasar el tiempo sino como una necesidad de reconfigurar su presente. Corre el año 1974, y a su juzgado se le encomienda la investigación sobre la violación y el asesinato de una mujer her-

mosa y joven. El escenario del juzgado, que puede parecer frío y hostil, nos dice que cuanto más adversas son las condiciones a las que se ven sometidas algunas personas, se entiende que se construyen vínculos muy insólitos y muy fuertes, es como necesitarse para sobrevivir; dichos ambientes son propicios para generar vinculaciones profundas. Sin ajustarse a un género puro, la película navega por una trama que combina lo policial y el drama romántico.

(Reseñado por Antonio Fidalgo, ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr

CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py

PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe

PUERTO RICO - COR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

